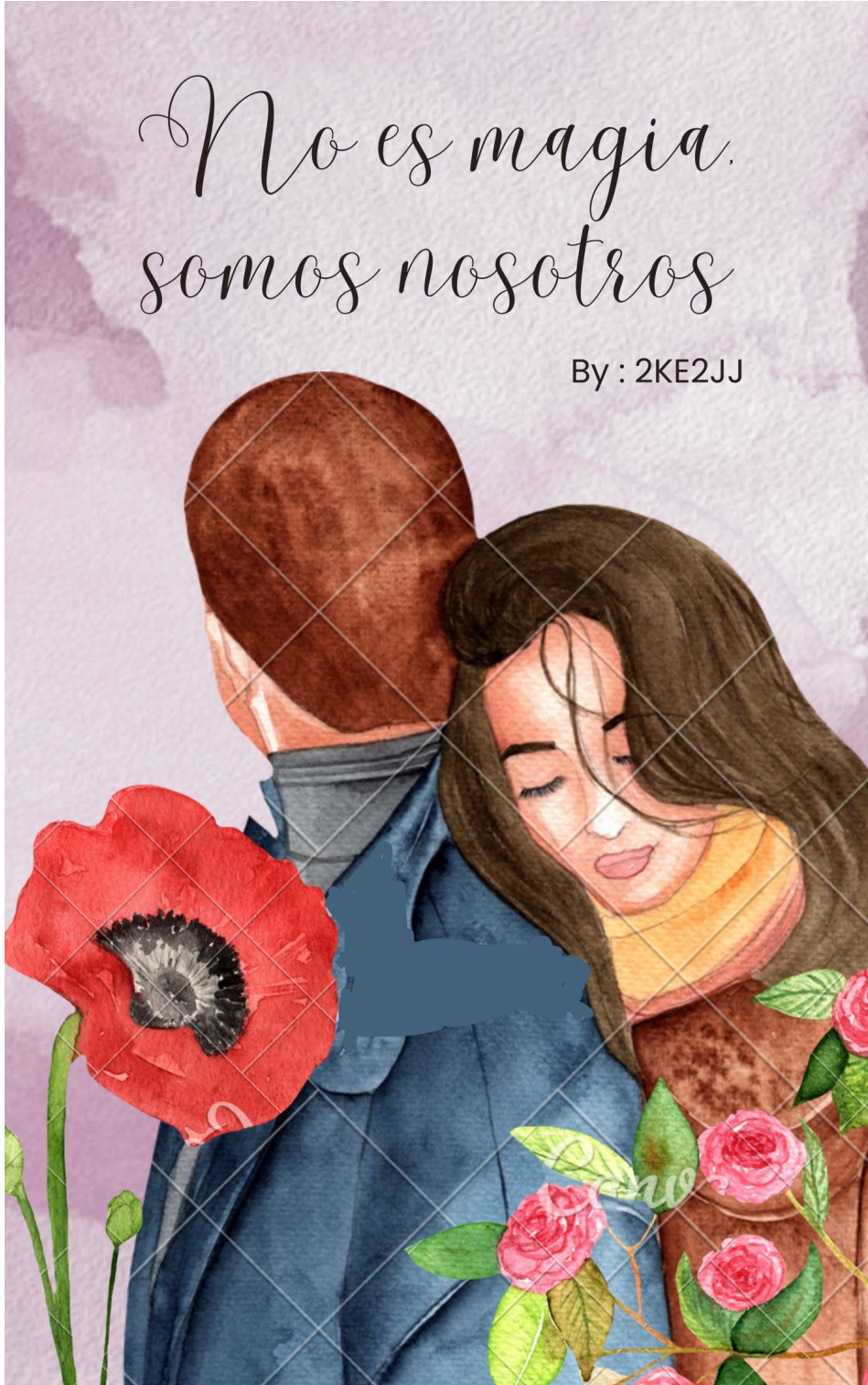


No es magia, somos nosotros

2ke 2jj

No es magia.
somos nosotros

By : 2KE2JJ



Capítulo 1

Liam

20 de agosto de 2022

No, no, no. ¡Esto no puede estar pasando! Estoy montado en mi coche, pasando muy lentamente por el restaurante donde el imbécil de Dylan ha llevado a Lily a cenar, donde va a pedirle que se case con él, donde voy a perderla para siempre. Veo el momento exacto en el que se arrodilla enfrente de ella y saca una cajita de color granate. ¡No! No puedo seguir viendo esto, no quiero ver como la pierdo para siempre.

Siento que me ahogo, los ojos se me llenan de lágrimas, la respiración se me acelera, al igual que el corazón. Lo peor de todo es que recuerdo el momento en que Dylan me llamó para pedirme consejo sobre qué anillo comprarle y sobre cómo pedirle que se case con él. Recuerdo la felicidad, la emoción que él sentía y vacío que poco a poco se adueñaba que mí.

Acelero. Me voy a la velocidad de la luz. Lejos. Me alejo. No puedo. No puedo ser testigo de como otro tiene la oportunidad de pasar el resto de su vida al lado de la mujer de la que estoy completamente enamorado desde que tengo uso de razón. Mi mejor amiga. El amor de mi vida. Lily. Mi preciosa Lil.

Supongo que estaréis muy confundidos, que no entenderéis nada, pero no os preocupéis, que mientras me alejo para esconderme, os voy a poner un poco al día. Me llamo Liam Wilson, tengo veintiocho años y vivo en Nantucket, que es una pequeña isla situada a cincuenta kilómetros al sur de Cape Cod, Massachussets. He vivido toda mi vida en este paraíso, junto a mi mejor amiga, Lily Jones.

Nos conocimos nada más nacer, ya que nuestras madres, han sido mejores amigas desde que empezaron la escuela primaria, por lo que nosotros seguimos con la tradición. Ellas se conocieron con seis años y se convirtieron en inseparables. Fueron creciendo y cada paso que daban, era una al lado de la otra. Mi madre conoció a mi padre, Robert, con dieciséis años. Su relación funcionó a las mil maravillas desde el primer momento y Linda, la madre de Lily, estaba encantada al ver tan feliz a su amiga.

Dos años más tarde, mi padre conoció a Louis, un chico que se había mudado con su familia a Nantucket para regentar el hotel que habían adquirido, Nantucket Resort Collection. Su amistad fue creciendo y un día, decidió presentarle a su novia y a la mejor amiga de esta. El flechazo fue instantáneo, Linda y Louis conectaron y se enamoraron perdidamente. Desde entonces los cuatro se convirtieron en amigos y no se separaron

jamás.

Linda y Anne empezaron a trabajar en diversas cafeterías y bares hasta que ahorraron lo suficiente como para abrir su propia tienda de ropa, Murray's Toggery Shop, donde siguen trabajando a día de hoy. Mi padre, al terminar la universidad, empezó a trabajar la Nantucket Pharmacy, y Louis continuó con el hotel familiar.

A los veintidós años se casaron, mis padres el veinte de mayo de 1992, y los de Lily el 15 de agosto del mismo año, y se mudaron a India St. El siete de mayo de 1994 nací yo, y justo al día siguiente llegó Lily. No existe un solo momento de mi vida en el que Lil no haya estado presente. Ella siempre lo ha llenado todo de luz, de color, de magia.

Siempre hemos vivido en India St, en unas preciosas casitas muy cerca del mar, una al lado de la otra. Lo único que tenía que hacer para verla era salir de mi casa y andar escasos veinte metros, y allí estaba ella. Siempre ella. Con su melena castaña, su flequillo abierto sobre la frente, sus preciosos ojos verdes, esa sonrisa que me hace temblar. ¡Joder! No me puedo creer que vaya a casarse con otro.

De pequeños, ambos fuimos a la Escuela primaria de Nantucket para, posteriormente, cursar el instituto en el Nantucket High School. Al crecer, ambos quisimos ir a la universidad, por lo que nos mudamos a Nueva York. Lily estudió para convertirse en la gran maestra de educación infantil que es hoy en día, y yo me esforcé muchísimo para ser arquitecto. Al terminar nuestros estudios, ambos encontramos trabajo en Nantucket y, a día de hoy, volvemos a vivir en nuestra querida isla. Ella vive en un piso en el centro con Dylan (aunque en breves van a mudarse a una casa nueva) y, hasta hace poco más de un mes, yo vivía en uno cerca del suyo con la que era mi pareja, Caroline, a la que dejé por... por razones obvias que más adelante os contaré con todo lujo de detalles.

Ahora que ya nos conocéis un poco mejor, creo que lo más fácil para que no os perdáis en esta historia, es que empiece por el principio. Para ello debo remontarme al mismo lugar donde está ahora mismo mi mente, el año 2009...

9 de agosto de 2009

Son las doce de medio día, el sol aprieta, Lily y yo estamos muertos de calor. Hemos pasado la mañana en Dionis Beach con nuestros padres. No hemos dejado de jugar en las olas, hemos construido castillos de arena, estamos agotados. Nos sentamos en la toalla que hay bajo la gran sombrilla que mi padre ha montado para descansar un poco.

- Me duele todo el cuerpo - dice Lily.

- No seas quejica, Lil - digo tumbándome y cerrando los ojos - Solo hemos jugado un ratito.

- Llevamos horas sin parar - suspira - ¿Tú no estás cansado?

- Nah - sonrío con suficiencia - Yo puedo con todo - digo mostrando mi inexistente tríceps.

Eso la hace reír. Adoro su sonrisa, el modo en que su respingona nariz se arruga, los hoyuelos que aparecen en sus mejillas. Es la chica más bonita del mundo... al menos para mí. No entiendo muy bien por qué me siento así, pero sé que solo me sucede con ella.

- Cada día eres más payaso, Liam - su dulce voz me saca de mi ensoñación.

- Pero te diviertes - sonrío otra vez.

- Me resulta imposible no divertirme contigo - dice mirándome sin borrar su preciosa sonrisa, haciendo que el corazón me lata más rápido de lo normal.

- ¡Chicos! - grita Anne, mi madre - ¡La comida está lista!

- ¡Vamos! - responde Lily levantándose y dirigiéndose al lugar donde nuestros padres han montado la mesa.

Me cuesta un poco dejar de mirarla, pero finalmente, dejo de hacerlo, me levanto y voy al lugar donde están todos. Como siempre, me siento entre Lily y mi padre, Robert. Junto a mi padre se encuentra Louis, el padre de mi mejor amiga. Al lado de Lily está su madre, Linda y mi madre. Ellas no dejan de hablar sobre sus cosas y, yo trato de concentrarme en nuestros padres, que no dejan de hablar de un partido de tenis o yo que sé.

La única verdad es que mis pensamientos están completamente centrados en la castaña que tengo al lado. La miro de reojo, veo como sonrío despreocupada, como se aparta el pelo revuelto de los ojos. Inspiro y puedo oler su perfume que, mezclado con su olor, me encanta. Todo ello me lleva a plantearme el motivo por el que siempre me he sentido así a su lado.

La verdad es que llevo bastante tiempo dándole vueltas a ello. No soy capaz de entender todo lo que Lily provoca en mí sin darse ni cuenta. ¿Será normal? ¿A ella le pasará lo mismo? ¿Me estoy volviendo loco?

- Lil, esta noche he quedado con Jake y Sally para ir al cine de la playa, ¿te apuntas? - pregunto ilusionado.

- ¡Claro! Me apetece muchísimo - responde sonriendo - Es un plan genial
- Genial eres tú, pienso con una sonrisa tonta en mis labios.

- Saldremos sobre las siete, ¿vale?

- De acuerdo - dice abrazándome.

20 de agosto de 2022

El claxon de un coche me devuelve a la realidad y me doy cuenta de que estoy parado delante de un semáforo en rojo. Continuo mi camino, perdido en mis pensamientos, hasta que llego al Lily Pond Park. Este siempre ha sido uno de nuestros lugares favoritos, por el nombre, por la preciosa vista que ofrece. Es un sitio al que siempre he venido con ella, el sitio donde hace tan solo tres días me declaré y salí corriendo.

Otra vez mi mente hace las suyas y me lleva a ese momento en el que le confesé lo que tanto tiempo llevo guardando...

Hace tres días

Salgo corriendo de la que va a ser la nueva casa de Lily y del imbécil de Dylan, el 30 de W Chester St. He venido a conocer el que será su nuevo hogar porque la veo ilusionada y sé que quiere compartir esto conmigo, quiere que vea su casa, que sea partícipe de la nueva vida que está a punto emprender al lado del hombre al que ella quiere. Pero, sencillamente, yo no puedo. No quiero pensar en cómo van a escoger los muebles, en cómo harán la mudanza, en las risas que compartirán haciéndolo. Ni siquiera puedo pensar en qué harán cuando lo tengan todo listo, cuando esa casa se convierta en un hogar de verdad. ¡No!

He llegado a nuestro parque, que se encuentra a tan solo cinco minutos de su nueva casa, cuando oigo su preciosa voz llamándome.

- ¡Liam! ¡Para, por favor!

Me giro para ver como llega corriendo a la entrada de nuestro sitio favorito. Tiene la respiración algo agitada por la carrera, algunos de sus mechones castaños han escapado de la coleta y sus mejillas están levemente sonrojadas. ¡Dios! ¡Es preciosa! Pero este pensamiento es inmediatamente sustituido por la rabia que siento al saber que sigue con Dylan, que nunca estaremos juntos, que soy un jodido imbécil por jamás haberle confesado mis sentimientos.

- Lily, déjame en paz - intento marcharme, pero coge mi brazo y me impide seguir.

- ¡No! Escúchame, Liam, no sé qué te pasa, pero llevas unas semanas rarísimo - murmura algo triste, y me odio a mí mismo por ello - Supongo que será por la ruptura con Caroline, pero...

- No tiene nada que ver con ella - la interrumpo. No puede estar más equivocada.

- Entones, ¿es por mí? ¿He hecho algo mal? - pregunta preocupada - Siento que cuando estoy yo cerca te enfadas. Si he hecho algo que te ha molestado, perdóname. Liam, yo creo que si tienes algún problema conmigo deberíamos hablarlo, somos amigos y jamás hemos tenido ningún problema que no hayamos solucionado hablando.

- Lily, no me has hecho nada, esto es... - me quedo callado unos segundos mirándola y exploto - Estoy enamorado de ti, siempre lo he estado y siempre lo estaré. Caroline me importa una mierda, de hecho la dejé porque no podía seguir mintiéndole ni mintiéndome a mí mismo. Te quiero, Lily, desde siempre y no sabes lo jodido que estoy al ver que vas empezar una vida junto a Dylan, yo... - la miro a los ojos y veo la sorpresa, la confusión y la... ¿ilusión? - ¡Joder!

"Cada vez que te veo el corazón me late tan rápido que creo que se me va a salir del pecho. Cuando oigo tu voz, cuando veo tu risa, soy el hombre más feliz del mundo, sobre todo si la razón de que sonrías soy yo - una lágrima se desliza por mi mejilla - Soy incapaz de dejar de quererte. Y sí, eres mi mejor amiga y te quiero como tal, pero también eres la mujer de la que llevo enamorado toda mi vida, y eso es mucho más que querer. No puedo más, Lil, no puedo seguir viendo cómo sigues adelante con él, como os mudáis a una casa preciosa juntos, como..." - me interrumpo a mí mismo antes de meter la pata y decirle lo que piensa proponerle Dylan.

- Liam, yo no...

- Déjalo, no quiero escuchar nada - suspiro - No puedo soportarlo más, me mata ver tu nueva casa y pensar todo lo que vas a compartir en ella con él, me duele muchísimo. Odio sentirme así, odio cabrearme por estas cosas, pero es que no puedo evitarlo, no puedo dejar de sentir esta opresión en el pecho cada vez que te veo con él.

- Pero, ¿cuándo...?

- Si quieres saber cuándo me enamoré de ti, te diré que no lo sé ni yo - me revuelvo el pelo nervioso - Es algo que he sentido siempre, pero me di

cuenta hace seis años, la noche que pasamos juntos.

- Pero... tu dijiste que fue un error, yo me lo...

- Un error fue decir esa gilipollez, Lily - la corto - Fue la mejor noche de mi vida - suspiro cansado - No puedo más... necesito estar solo, Lil, perdóname - beso su mejilla y me alejo corriendo.

Presente

¡Joder! ¿Hice bien en confesarle mis sentimientos? ¿Cómo será nuestra relación a partir de ahora? ¿Podremos seguir siendo amigos? ¿O todo se ha complicado? Estoy hecho un completo lío...

Capítulo 2

Lily

31 de octubre de 2010

- ¡No llego! ¡No llego! - parezco una completa chalada corriendo de un lado a otro de mi casa para encontrar mis botas negras.

Es la noche de Halloween, he quedado en diez minutos con Liam para ir con nuestros amigos Sally, Jake, Austin, Ashley y Connor para ir a una fiesta que dan en el instituto. He decidido disfrazarme de bruja y, sí, ya sé que no es el colmo de la originalidad, pero con lo que tenía en mi armario, no he podido hacer más. De hecho, llevo un simple vestido negro, con un cinturón morado y un gorro de bruja que he comprado esta misma tarde en una tienda de juguetes. Solo me faltan las malditas botas, ¡iqué no las encuentro!

Mientras continúo con mi búsqueda, voy a explicaros un poco mi vida y esas cosas. Me llamo Lily Jones, tengo dieciséis años y vivo desde siempre en Nantucket, una preciosa isla que es lo más de lo más, al menos para mí. Mi familia somos mamá, papá, los Wilson y yo. Sí, somos dos familias distintas, pero parecemos una sola. Y aquí es cuando os presento a Liam Wilson.

Es mi mejor amigo desde el día en que nací y siempre siempre hemos estado juntos. Solo con decir que vivimos uno al lado del otro, lo digo todo. Él... a ver como explico esto... Es mi mejor amigo, lo tengo claro, pero desde hace un tiempo siento algo raro, algo que no sé cómo catalogar, por él. Es decir, lo veo y veo a mi persona favorita, pero también me pongo nerviosa, me tiembla el cuerpo y, en definitiva, soy feliz. Me quedo siempre algo embobada mirando esos ojos azules con el mar que tiene, o su pelo castaño, siempre desordenado por las veces que se pasa la mano, o su preciosa sonrisa... No sé, creo que voy a dejarlo aquí, porque es todo demasiado confuso como para darle vueltas.

Ahora os voy a presentar al resto de mis amigos. Si me pedís sinceridad os diré que, a parte de Liam, mis otras dos personas favoritas son Sally y Jake. Ella es una rubia preciosa, de ojos verdes y sonrisa contagiosa. Es una de las mejores personas que he conocido nunca, me siento muy afortunada por tener una amiga como ella. Nos conocimos el primer día de colegio y desde entonces, somos inseparables. Jake es un moreno de metro ochenta, con unos preciosos ojos marrones y una capacidad para hacer reír a todo el mundo asombrosa. También lo conocí el primer día de colegio y, junto con Sally y Liam, son los pilares fundamentales de mi

vida.

Austin y Ashley son los mellizos, los conocimos en el instituto. Se trasladaron a Nantucket cuando sus padres se divorciaron y ellos prefirieron vivir con su padre aquí en la isla. Lo pasaron bastante mal pero me gusta pensar que, gracias a este lugar alucinante en el que vivimos y las buenas migas que hicimos desde el principio, han conseguido dejar el dolor atrás. Son unos amigos increíbles.

Y por último, está Connor. Es un chico muy tímido, al que le cuesta mucho hacer amistades y abrirse a los demás. Es el primo de Jake y, como este último estaba muy preocupado por él, le ofreció venir con nosotros. Lo acogimos encantados y ahora somos muy cercanos, aunque a veces nos cueste un poco llegar a él.

En cuanto a mi familia, como he dicho somos papá, mamá y yo. Mi madre, Linda Jones, nació en la isla y ha vivido aquí toda su vida, siendo la mejor amiga de Anne Wilson, la madre de Liam. A los dieciocho años, conoció a un chico muy guapo, llamado Louis Jones. Fue amor a primera vista, se casaron y llegué yo. Debo decir que tengo los mejores padres del mundo, a los que quiero con todo mi corazón, al igual que a los Wilson. Me siento muy afortunada, es un buen resumen de mi vida.

¡Bingo! ¡Las botas! Las acabo de encontrar debajo de la cama, así que me las pongo a toda velocidad y bajo las escaleras corriendo.

- ¡Lily Jones! - grita mi madre - ¿Qué te tengo dicho sobre bajar las escaleras corriendo?

- Que no lo haga, que un día me caeré y me romperé todos los dientes - respondo de carrerilla el sermón que llevo escuchando toda mi vida - Lo siento, mami, es que Liam me está esperando.

- No me parece una buena excusa, siempre te espera - es un buen momento para contarnos que tengo un pequeño problema con la puntualidad. ¡Culpable! - Además, siempre puede entrar a esperar, no hace falta correr.

- Linda, deja a la niña - ese es mi padre, mi hombre favorito sobre la faz de la tierra - No se ha roto nada - le da un beso en los labios.

- ¡Louis! No me distraigas - murmura sonrojada dejando de prestarme atención.

Una de las cosas que más me gusta de mis padres es que a verlos, puedes notar todo el amor que sienten el uno por el otro. Es el tipo de amor que aspiro a tener yo en algún momento de mi vida, un amor sano, bonito, lleno de complicidad. Aspiro a querer a alguien tanto como mis

padres se quieren entre ellos.

- Bueno, tortolitos - me burlo dirigiéndome a la puerta - Me marchó, nos vemos más tardes - lanzo besos al aire y salgo disparada.

Y... ahí está Liam, disfrazado de... ¿Miércoles Adams? Me echo a reír sin poder evitarlo. Se ha pintado toda la cara de blanco, se ha puesto un vestido negro que le llega por encima de las rodillas y una peluca negra peinada con dos trenzas. ¡Está muy gracioso!

- ¿De qué te ríes tu tanto? - me pregunta sonriente - Al menos lo mío es original - dice repasando mi indumentaria de arriba a abajo - ¿De bruja, Lil? ¿En serio?

- Es que no tenía nada más - me defiendo limpiándome las lágrimas que la risa me ha provocado.

- La suerte que tienes es que con cualquier cosa estás preciosa - dice mirándome a los ojos y... ¡wow! Un millón de mariposas empiezan a revolotear en mi estómago.

- Gra-gracias, Liam - es lo único se me sale. Patético, lo sé.

- Bueno - murmura frotándose la nuca - ¿Nos vamos? Jake me ha dicho que nos esperan en la puerta del instituto.

- Sí, vamos - digo empezando a andar.

Durante el camino al instituto bromeamos, nos reímos, hablamos sobre cualquier tontería que se nos pasa por la cabeza. Con Liam siempre es así de fácil, siempre es así de bonito. Sigo sin poder explicarme que significa todo este lío de emociones que bullen en mi interior, pero me siento cómoda con ellas.

Veinte minutos después, llegamos al Nantucket High School, donde nos están esperando Jake, Sally y Cooper. Sally se ha disfrazado de fantasma, lo que me hace pensar que ha sido igual de previsora que yo, es decir, cero. Jake se ha disfrazado de Morticia y Connor de Gomez Adams. ¡Madre mía! Están muy ridículos, pero me encanta.

- ¡No me lo puedo creer! - exclamo mirando a los tres miembros de la familia Adams - ¡Estáis increíbles!

- Está feo que yo lo diga, pero sí - presume Jake abrazándome - Vamos a ser los mejores vestidos de la noche.

- Yo creo que ya me estoy arrepintiendo - murmura Connor avergonzado.

- ¡No digas eso! - digo acercándome a él - ¡Estás genial!
- Tiene razón - me apoya Sally - No te preocupes, vais a causar sensación.
- Siempre la causamos, Sal - bromea Liam.
- Te lo tienes muy creído, Wilson - contraataca mi amiga.
- Bueno, bueno - se entromete Jake - Estamos increíbles los tres y vosotras dos sois unas simples - ríe - Y ahora, después de este magnífico resumen, vamos a entrar.

Los cinco nos dirigimos entre risas al interior del instituto. La fiesta ha sido preparada en el gimnasio. Todas las paredes están cubiertas con telarañas falsas y algunas manchas rojas que simulan la sangre. El centro de la estancia está despejado, ya que hace la función de pista de baile, pero está rodeado por mesas con manteles negros y rojos, donde está toda la comida y bebida, que también está caracterizada. Del techo cuelgan arañas, esqueletos, calabazas, y cualquier cosa de temática Halloween que se pueda imaginar. ¡Es una pasada!

Lo primero que hacemos al entrar es coger algo para comer y unas bebidas. Nos sentamos en las gradas y empezamos a engullir mientras esperamos a los mellizos. Diez minutos después aparecen disfrazados de Tweedledum y Tweedledee, los gemelos de Alicia en el país de las maravillas. ¡Estás muy gracioso! Todos estamos en carcajadas cuando se acercan a nosotros.

- ¡Madre mía! - exclama Sally - Y yo que pensaba que no podía sorprenderme más esta noche y aparecéis vosotros.
- Sois unos putos genios - grita Jake sin dejar de reír.
- La verdad es que estáis geniales, chicos - digo yo.
- Gracias, Lil - dice Austin - Menos mal que todavía nos queda una amiga educada.
- ¡No jodas, tío! - se carcajea Liam - ¡Es buenísimo vuestro disfraz!

Después de varios minutos de risas y bromas, todos vamos a la pista de baile, donde la música no deja de sonar. Primero Friday I'm in love, seguida de Mamma Mia nos hace mover el cuerpo sin parar. Bailo durante horas con todos, sin dejar de reír, dejándome llevar. No obstante, tengo mucho calor, así que me dirijo a la mesa de las bebidas, donde cojo un

refresco y me lo bebo de un trago.

Cuando voy a volver con mis amigos, algo hace que me quede quieta en el sitio. Y ese algo tiene nombre y apellido: Liam Wilson. Se ha separado un poco del grupo y está bailado muy pero que muy pegado con Grace Petterson. Grace es la típica chica preciosa, pelirroja, de piernas interminables y sonrisa seductora que siempre sale con los chicos más guapos de la isla. Liam es uno de ellos, de hecho, llevan bastante tiempo viéndose.

Nunca los había visto en primera persona juntos, pero ahora que lo he hecho, siento que algo dentro de mí se ha roto un poquito y unas terribles ganas de llorar me invaden. Honestamente, no sé qué me está pasando, pero no me gusta ni un pelo. Justo cuando creo que no puedo sentirme peor, Liam se acerca más a ella y la besa, lo que hace que algo se rompa otro poquito dentro de mí.

Cual autómata, me giro sobre mis talones y salgo al jardín, donde decido sentarme en un banco hasta que, sea lo que sea que me está pasando, se tranquilice. Sin embargo, nada más sentarme, noto como alguien también lo hace a mi lado. Levanto la mirada y me encuentro con Sally, que me mira preocupada.

- ¿Estás bien? - dice - ¡Vaya pregunta más estúpida! Lo siento.

- No te preocupes - intento sonreír - No es nada.

- Sí que es nada y es Liam - murmura - Yo también lo he visto.

- Ya... - susurro bajando la mirada a mis manos - Es que... no sé cómo explicarlo, pero me he sentido muy rara.

- Lil, ya sabes que pienso qu... - no la dejo terminar, sé lo que va a decir y NO, rotundamente no.

- No, Sal, no me gusta Liam - respondo - Es mi mejor amigo, solo eso.

- Lo sé, pero eso no significa que no te gusta o te pueda gustar, Lil - dice.

- ¡Qué no! ¡Es imposible! - digo frustrada.

- Vale, vale - accede mi amiga finalmente.

- ¿Qué hacéis aquí? - una voz masculina hace que nos giremos. Es Jake - ¿Pasa algo? - pregunta al ver mi cara.

- No, no, todo está bien - me levanto fingiendo una sonrisa que, por supuesto, no llega a mis ojos - Solo necesitábamos tomar un poco el aire,

pero ya íbamos a entrar.

- Sí, vamos a dentro - me sigue el rollo Sally.

Jake no parece muy convencido, pero no hace más preguntas y entra con nosotras. Vamos donde se encuentra el resto del grupo, salvo Liam. Prefiero no buscarlo, prefiero no pensar dónde estará ni lo que estará haciendo. Durante media lo consigo, bailo, me río, lo paso bien, pero pasado ese tiempo, mis ojos lo encuentran. Sigue muy pegadito Grace, sin soltarla, besándola. Un nudo se forma en mi garganta y, antes de que los ojos se me encharquen, decido marcharme a mi casa.

- Chicos, no me encuentro muy bien - evito la mirada de Sally - Creo que voy a marcharme a mi casa.

- ¿Sola? - pregunta Connor preocupado.

- No, pediré un taxi, no os preocupéis - sonrío falsamente - Pasadlo bien, nos vemos - y sin más explicaciones, salgo corriendo del instituto.

Fuera hay algunas personas bebiendo, hay parejas besándose, otras discutiendo y yo, que busco un taxi desesperadamente, pero no encuentro ninguno. Pienso en cómo volver a mi casa, ya que andar veinte minutos sola no me parece una opción. Finalmente, decido llamar a mi padre, pero cuando estoy a punto de sacar el móvil, un brazo me rodea la cintura asustándome.

- Lily - su voz - ¿Estás bien?

- Sí, sí - me giro para quedar de frente a él - Es solo que estoy cansada.

- ¿Quieres irte a casa? - me pregunta preocupado.

- Iba a llamar a mi padre para que venga a recogerme - digo levantado mi teléfono.

- No lo molestes, yo te acompaño.

- Pero tu lo estabas pasando bien, no quiero estropear la noche - digo sintiendo como el nudo de mi garganta se hace cada vez más grande.

- Si tú no estás, para mí la noche se ha acabado, Lil - susurra con mucha dulzura.

- Pero...

- No hay peros que valgan - me interrumpe empezando a andar - Nos

marchamos a casa, señorita.

No pongo más impedimentos y lo sigo. El camino de vuelta a casa es idéntico al de ida hace unas horas, las bromas, las risas, la complicidad. Me siento bien a su lado, pero una parte de mí se siente tremendamente culpable al pensar que ha renunciado a su noche con Grace por mi culpa. Veinte minutos más tarde estamos delante de mi casa.

- Gracias por acompañarme, Liam - lo abrazo con fuerza como hago siempre - Eres el mejor.

- No me lo agradezcas, siempre estaré aquí para ti, Lil - dice sin romper el abrazo.

Nos quedamos unos ¿segundos? ¿minutos? ¿horas? así, pero las luces del patio de mi casa se encienden, rompiendo el momento que habíamos creado. Me giro y veo a mi madre asomada a la ventana saludando con una sonrisa. Ambos le devolvemos el gesto.

- Bueno, será mejor que entre - digo girándome hacia él - Gracias otras vez.

- Buenas noches, Lily - besa dulcemente mi mejilla, haciendo que me sonroje.

- Buena noches, Liam.

Entro en casa y cierro la puerta dejándome resbalar por ella hasta acabar en el suelo con el corazón acelerado. ¿Qué demonios me está pasando?

Capítulo 3

Liam

25 de diciembre de 2010

- ¡Feliz navidad, familia! - entra en mi casa gritando Louis Jones - ¡Ya estamos aquí!

- Hemos traído regalos para todos - esa es Linda - Los dejo bajo del árbol.

Ahora mismo estoy en la cocina ayudando a mis padres con la comida, pero el saber que los Jones acaban de llegar me pone nervioso, ya que eso significa que Lily también está aquí. Y sigo sin entender qué demonios significa todo esto que siento siempre que la tengo cerca, pero ya me está empezando a tocar las narices. Sin embargo, dejo lo que estoy haciendo y salgo corriendo al salón, donde me la encuentro con un precioso vestido rojo, agachada frente al árbol dejando varios paquetes. Es preciosa...

- Hola, Lil - me acerco y, cuando se gira, la abrazo - Feliz navidad.

- Igualmente, Liam - dice dentro del abrazo.

- ¡Cielo! - la voz de su madre hace que nos separemos - ¡Feliz Navidad, cariño!

- Felices fiestas, Linda - respondo dándole un beso en la mejilla antes de dirigirme a Louis para abrazarlo - Feliz Navidad.

- Igualmente, chico - responde devolviéndome el abrazo.

Adoro mi familia, porque sí, los Jones también son mi familia. No hay un solo momento de mi vida en el que ellos no hayan estado presentes, son como unos segundos padres para mí y es imposible que los quiera más de lo que hago.

Lily y yo nos quedamos solos en el salón mientras nuestros padres se saludan entre ellos en la cocina, por ello decido que es un buen momento para darle mi regalo, ya que no quiero que estén todos delante cuando lo haga. Cojo su mano y la dirijo al piso de arriba, donde he dejado el paquete.

- Tengo un regalo para ti, pero está en mi habitación - explico mientras subimos las escaleras - Prefiero dártelo ahora.

- Yo también te he traído algo - dice señalando una bolsa de colores en la que todavía no había reparado.

Llegamos a mi habitación y ambos nos sentamos en la cama. Cojo lo que le he comprado y se lo doy, algo nervioso, todo sea dicho.

- Ábrelo tú primero - le tiendo el paquete, que ella acepta encantada.

Lo coge con cuidado y empieza a desenvolverlo lentamente. Sus ojos me demuestran que está emocionada, lo cual hace que me sienta muy bien por hacerla sentir así. Adoro ver como una pequeña sonrisa empieza a asomar en sus labios cuando el papel ya ha desaparecido y ve la caja que ahora sujeta entre sus manos.

- ¡No puede ser! - levanta la mirada y veo que sus ojos se han humedecido - Liam... esto es... demasiado.

- Nada es demasiado si se trata de ti, Lil - respondo sinceramente acariciándole la mejilla con suavidad - ¿Te gusta?

- Gustarme se queda corto - murmura devolviendo la mirada a la caja mientras la abre y observa todo lo que hay dentro - ¡Es un regalo alucinante! No sé cómo darte las gracias.

- ¿Qué tal si primero me das un abrazo y después me prometes que tu primera obra maestra me la dedicarás? - bromeo mientras abro los brazos.

Ella no lo duda, deja la caja a un lado y me abraza con fuerza. Me alegra muchísimo ver que le ha gustado el regalo que tanto me ha costado conseguir. Antes de que sepáis que le he comprado, debéis saber que Lily adora pintar, dibujar, y todas esas cosas. De hecho, creo que adorar se queda corto. Sin embargo, cabe destacar que se le da de pena. La realidad es que dibuja fatal, pinta horriblemente mal y, el noventa y cinco por ciento de las veces, no se entiende qué es lo que ha hecho. Eso no quita que, a pesar de ser consciente de que su talento no es el arte, lo disfruta muchísimo.

Siempre ha querido tener un maletín "profesional", pero como sabe que no tiene un talento desbordante, nunca ha querido gastar dinero en ello. Con lo que ella no contaba es con que yo haría cualquier cosa por verla feliz, y comprándole este kit de dibujo y pintura lo he demostrado. Sé que de esto no saldrán grandes obras de arte, pero solo por ver esa sonrisa ya me doy por satisfecho. No es muy de caballero hablar de dinero en estos casos, pero que quede entre nosotros, es caro de cojones el maletín en cuestión. Llevo ahorrando más de un año, pero nada de eso me importa si

he conseguido que sea feliz.

- Madre mía, Liam - dice soltándose del abrazo - Es que no sé que decirte, me parece alucinante que me hayas regalado esto sabiendo lo negada que soy.

- Eso no importa, lo único importante es que te haya gustado y que lo disfrutes - respondo con dulzura - Además, no eres negada, simplemente tienes cierta debilidad por el arte abstracto - bromeo haciéndola reír.

- Eres tonto - me golpea con suavidad mi hombro antes de coger la bolsa donde, intuyo, está mi regalo - Toma, no es un regalo tan alucinante como el tuyo, pero espero que te guste - murmura sonrojándose.

Lo cojo y antes de abrirlo vuelvo a darle un beso en la mejilla. Lo siento, soy incapaz de evitarlo, y menos cuando veo lo adorable que está con las mejillas sonrosadas. Bueno, abro la bolsa y saco un paquete muy bien envuelto. Empiezo a rasgar el envoltorio, pero cuando todavía no he acabado de quitarlo, la marca del regalo hace que se corte la respiración. ¡No me lo puedo creer!

- Lil... - la miro muy emocionado - Esto... ¡Joder! ¿Cómo puedes decir que este regalo es alucinante?

- Pero si todavía no has acabado de abrirlo, bobo - dice sonriendo - ¡Venga! ¡Ábrelo del todo!

Sin perder tiempo hago lo que me ha pedido, y para cuando ya he acabado, estoy todavía más emocionado de lo que lo estaba antes. ¡No me lo puedo creer! Para que me entendáis, primero debo deciros que mi deporte favorito es el tenis. Lo practico desde que tengo uso de razón, de hecho, juego en niveles casi profesionales, aunque mi idea es conseguir llegar al máximo. El regalo de Lily consiste en unas preciosas muñequeras de Lacoste, de las cuales llevo encaprichado mucho tiempo, pero lo que más flipado me ha dejado han sido las dos entradas para el US Open del año que viene que ha metido en un sobre blanco con mi nombre.

- Quiero que tú vengas conmigo, Lil - digo muy convencido.

- Liam, me encantaría, pero deberías ir con Jake - responde con una sonrisa - Ambos adoráis el tenis, y quiero que lo disfrutéis.

- De eso nada - me niego, si quiero compartir esto con alguien, esa es ella - Vendrás tú.

- Liam...

- Puedes oponerte todo lo que quieras, pero es mi regalo y yo decido con quien voy - la interrumpo sonriendo - Nos vamos juntos, y no hay más que hablar - la abrazo sin que lo vea venir - Mil gracias, de verdad, no tengo ni idea de cómo empezar a agradecerte esto.

- No tienes que agradecer nada, lo he hecho encantada - murmura.

Unos minutos después bajamos al salón, donde nuestros padres ya han preparado la mesa. No tardamos en sentarnos todos alrededor de la mesa y dar cuenta de la deliciosa comida que mis padres han preparado. La conversación fluye mientras todos lo pasamos en grande.

- ¿Os habéis dado los regalos, chicos? - pregunta mi madre sonriendo.

- ¡Sí! - exclamamos los dos.

- Por vuestras sonrisas podemos deducir que os han encantado - esta vez habla Linda.

- Madre mía, mamá - empieza Lily - Me ha regalado el maletín del que te hablé hace tiempo - dice emocionadísima.

- ¿El de pintura y dibujo? - pregunta, a lo que su hija responde asintiendo repetidas veces - Liam, ha sido un detalle precioso - se dirige a mí.

- Su regalo es mucho mejor - sonrío mirando a mis padres - Me ha regalado las muñequeras que quería y... ¡nos vamos US Open! ¡Me ha regalado dos entradas!

- ¡Lily! - exclama mi padre contento - ¡Menudo regalazo!

- Ay, cielo - murmura mi madre mirándola con cariño - Si es que eres un sol, de verdad.

- No ha sido nada - dice sonrojada.

- Sí ha sido, ha sido el mejor regalo de mi vida - digo pasando mi brazo alrededor de sus hombros.

La comida sigue y, una vez lo hemos recogido todo, abrimos el resto de regalos. He de reconocer que todos son geniales, pero para mí ninguno es tan maravilloso como el de Lily. Como cada vez que tenemos comida familiar, mi amiga y yo salimos al porche trasero, donde nos tumbamos en la hamaca colgante, ella delante, entre mis piernas, y yo detrás de ella. Este es uno de mis momentos favoritos. Permanecemos unos segundos en silencio, pero mi móvil empieza a sonar y veo que es Grace. ¡Joder!

Cuelgo.

- ¿No vas a responderle? - me pregunta Lily, que ha visto quien me llamaba.

- No, no tengo nada que hablar con ella.

- Pensaba que estabais juntos - murmura.

- No, lo dejamos hace un par de semanas, pero parece que no lo capta - respondo enfadado.

- ¿Por qué habéis roto?

¿Y qué le cuento yo ahora? La verdad es que Grace es una chica impresionante, con la que perdí la virginidad hace unos meses y empezamos a "salir", pero hay algo que falla, algo que no termino de identificar, pero que no encaja desde el día de Halloween. Aquella noche salí corriendo detrás de Lily al verla marcharse tan triste, y fue desde ese momento cuando mi relación con Grace dejó de ser la misma.

Tampoco se puede decir que fuésemos una pareja como tal, pero lo pasábamos bien juntos, aunque como he dicho, algo falló. Creo que solo lo vi yo, porque ella estaba extremadamente sorprendida cuando le dije que no quería seguir. No sé, la imagen de Lily marchándose triste se me vino a la cabeza y por algún motivo aquello fue suficiente para romper. En fin, que estoy como una puta cabra.

- No lo sé - respondo a su pregunta - No encajábamos.

- Ya - murmura - ¿Estás bien?

- Claro - sonrío por su preocupación - No es el fin del mundo, solo una chica.

- ¿No... no la querías? - pregunta algo tímida.

- Pues yo creo que no - respondo prácticamente sin pensar - Es muy guapa, nos divertíamos pero no sé, siento que... Bah, déjalo.

- No, sigue - me pide.

- Pues que siento que faltaba algo - digo - Se supone que si la hubiese querido, tendría que haber estado todos los días pensando en ella, con ganas de verla y de comérmela a besos, ser feliz solo de pensar en estar juntos... - mi voz se apaga cuando me doy cuenta de que todo eso sí me pasa con Lily, ¿qué cojones me pasa? Madre mía, estoy peor de lo que

pensaba.

- Es decir, que no estabas enamorado - sentencia.

- No... no lo estaba - digo saliendo del shock en el que había entrado - Me parece un buen motivo para romper - trato de bromear.

- No se me ocurre uno mejor - me la devuelve.

Nos quedamos un ratito más así, en silencio, meciéndonos y disfrutando del día de navidad. Una hora más tarde decido que lo mejor será entrar dentro y comer algo, pero cuando intento levantarme me doy cuenta de que Lily se ha quedado dormida encima de mí. Me acomodo un poco mejor, de manera que su cara resulta visible para mí, y me quedo observándola, siempre me ha gustado hacerlo, además, está preciosa cuando duerme. Desde mi posición puedo ver las pocas pecas que adornan su nariz, no se notan mucho si no te fijas, pero yo sí lo hago. Tiene los labios entreabiertos y respira suavemente.

Sin poder evitarlo, paso delicadamente mis dedos por su mejilla. Siempre me sorprende la suavidad de su piel. Lily se mueve un poco, pero solo para acomodarse. Es la persona más adorable que he conocido nunca. Por algún motivo que no entiendo, una agradable sensación de calidez y paz se instala en mi pecho y una sonrisa se dibuja en mi rostro. ¿Qué cojones me pasa? Sin embargo, no tengo mucho tiempo de profundizar en ese pensamiento ya que unos carraspeos llaman mi atención. Giro la cabeza en dirección al sonido y me encuentro a Linda y a mi madre mirándonos. ¿Cuándo han salido?

- Se ha dormido - digo rápidamente apartando mi mano de su mejilla como si quemara.

- Ya lo hemos visto - responde mi madre en un tonito que no me gusta un pelo.

- Pues eso, no quiero despertarla.

- Se la ve muy tranquila - dice Linda acercándose a nosotros sin apartar la mirada de su hija - Está preciosa.

- Es preciosa - las palabras salen de mi boca sin que pueda llegar a controlarlas.

Mi cuerpo reacciona haciendo que mis mejillas se sonrojen y mi cerebro busca a toda velocidad algún tipo de explicación para lo que acaba de salir de mi boca que, todo sea dicho, no es ninguna mentira. Las dos mujeres mi miran asombradas, sonriendo, pero, ¡gracias a Dios!, la bella durmiente empieza a abrir los ojos, por lo que solo puedo pensar: ¡salvado! Más

todavía cuando empiezan a hablar de sus cosas.

Tendré que empezar a filtrar mis pensamientos, sobre todo en lo relativo a Lily... Y con más motivo si estas dos mujeres, que me miran sonriendo como si conocieran todos y cada uno de mis pensamientos, andan cerca.

Capítulo 4

Lily

6 de abril del 2011

¡Qué nervios! Hoy estoy muy emocionada, de hecho estoy así desde que me he levantado. La razón es el partido de tenis de Liam. Como ya sabréis a estas alturas, es su deporte favorito, lo practica desde siempre y su meta es convertirse en profesional. El partido de hoy es muy importante, ya que se trata de la final de un torneo y, si gana, conseguirá una beca para la universidad de Nueva York, donde a parte de estudiar arquitectura, seguirá jugando al tenis en un gran equipo. Por eso estoy tan nerviosa. Liam es un gran jugador, estoy segura de va a conseguir esa beca y todo lo que se proponga. Estoy muy orgullosa de él.

Son las diez de la mañana, ya estoy vestida y arreglada, por lo que bajo a la cocina para desayunar con mis padres, que vienen conmigo a apoyar a Liam en su gran día. Una vez hemos comido, nos montamos en el coche y ponemos rumbo al club de tenis donde se celebrará el partido en un par de horas. Llegamos sobre las once, e inmediatamente vamos a buscar a los Wilson, que están junto a su hijo en el banquillo.

- ¡Hola, familia! - saludan mis padres - Hemos llegado - yo simplemente saludo con la mano y me voy derecha a darle un abrazo a Liam.

- Hola, Liam - digo - ¿Cómo estás?

- Algo nervioso, pero me hace muchísima ilusión que estés aquí, Lil - vuelve a abrazarme.

- Siempre estaré contigo, siempre - susurro.

Nos quedamos todo el tiempo que podemos con él, pero cuando queda media hora para que empiece el partido, nos despedimos y nos vamos a nuestros lugares en la grada. Todos estamos muy ansiosos con esto, confiamos mucho en Liam y tenemos la completa seguridad de que va a llegar muy lejos en este deporte.

A las doce en punto el partido da comienzo. Liam se encuentra en la parte derecha de la pista, muy concentrado en el juego. Lleva un conjunto blanco de Lacoste, junto con las muñequeras que le regalé por navidad. La gorra es de color azul marino, al igual que los calcetines y las deportivas. No puede estar más guapo... Además, cuando se concentra tanto en algo, frunce el ceño de una manera adorable, tal y como le está

pasando ahora.

Yo no entiendo mucho de este deporte, pero veo la soltura con la que mi amigo se mueve, el manejo de la raqueta que tiene, como coordina los movimientos de la mano con los de los pies. Me parece absolutamente impresionante e hipnotizante, y creo que no soy la única, ya que mis padres y los suyos lo miran con auténtico orgullo.

- Este chico llegará muy lejos - le dice mi padre a Robert.

- Estamos tan orgullosos de él... - murmura mi madre.

En unos de los descansos, Liam levanta la mirada hacia nosotros y nos sonrío. Todos le devolvemos el saludo, pero yo me quedo atrapada en su mirada. Me guiña un ojo y se da la vuelta para seguir con el partido. Siento que las mejillas me arden, ¿pero qué me pasa?

- ¿Estás bien, cielo? - me pregunta mi madre sonriendo.

- Sí, sí, es solo que tengo algo de calor - respondo evitando su mirada y abanicándome la cara con la mano.

- Es lo que tiene que un chico guapo te sonrío y te guiñe el ojo de ese modo - me suelta tan tranquila escandalizándome.

- ¡Mamá! ¿Pero que tonterías dices? - pregunto nerviosa.

- Nada, nada, cosas de tu madre - me responde si dejar de reír.

Pongo los ojos en blanco y decido ignorarla para concentrarme en el partido, que ya sigue. Durante unos minutos continuamos viendo como Liam hace gala de toda su destreza y marca varios puntos a su favor. Sin embargo, en un determinado momento el tiempo parece ralentizarse. El contrincante realiza el saque, Liam corre para devolver la pelota, pero sin que nadie entienda cómo, se tuerce el tobillo cayendo al suelo completamente apoyado en su hombro derecho.

Durante unos segundos no se oye absolutamente nada. Mi familia y yo nos hemos levantado, conteniendo la respiración hasta que un horrible y desgarrador grito surge de la garganta de Liam. El corazón me late desbocado, las lágrimas se acumulan en mis ojos porque en ese momento, presiento que su vida está a punto de cambiar para siempre.

Mis padres, los Jones, yo, todos corremos para intentar acercarnos a él pero, como es lógico, solo dejan pasar a sus padres. Mi madre me abraza mientras yo solo puedo llorar desconsoladamente, temiéndome lo peor, sufriendo por él, porque sé lo que le importa este deporte, sé lo que

quiere conseguir.

- Cielo - me llama mi padre - Todo va a estar bien, ¿de acuerdo? - asiento por inercia - Ahora vamos a coger el coche e iremos al hospital.

- Venga, vámonos - habla mi madre - Anne ya me ha dicho en que hospital estarán.

La realidad es que a partir de ese momento, me muevo por inercia y me dejo arrastrar por mis padres. Mis pensamientos solo tienen un dueño: Liam Wilson. No puedo dejar de reproducir en mi mente su horrible grito, como ha caído al suelo, el llanto... Me resulta sobrecogedor, un nudo se instala en mi garganta y los ojos se me llenan de lágrimas.

No tengo ni idea de cómo he llegado al coche, pero cuando quiero darme cuenta, estamos en la carretera de camino al hospital al que han trasladado a mi amigo. Veo que mis padres están hablando entre ellos, con caras de preocupación, pero lo cierto es que soy incapaz de oír nada que no sea el fuerte latido de mi corazón. Además, mi cabeza es un hervidero de ideas, de pensamientos, y todos dirigidos a la misma persona. No soy capaz de asimilar lo que ha pasado.

Llegamos al hospital y entramos corriendo, parando en el mostrador de información, donde nos dicen que Liam está en quirófano, pero que podemos esperar junto a los Wilson. Subimos a la planta que nos han indicado y allí están ellos. Anne está sentada, llorando desconsolada y Robert la abraza de lado tratando de reconfortarla. Nos acercamos rápidamente a ellos.

- ¿Sabéis algo nuevo? - pregunta mi madre muy preocupada.

- Nada, está en quirófano - es Robert el que habla.

Me siento al lado de Anne mientras mis padres y Robert siguen hablando. Ella me mira con toda la tristeza del mundo viviendo en sus ojos, por lo que sin pensarlo, la abrazo con fuerza y alguna lágrima cae también de mis ojos. No sé que dicen los demás, solo me concentro en la mujer que se deshace en mis brazos.

- Los médicos han dicho que todo va a salir bien, que la operación es sencilla - murmura Anne separándose de mí - Pero...

- Lo sé - la corto porque sé lo que le cuesta decir esto en voz alta - Lo que te preocupa es saber si va a poder volver a jugar... A mí también, Anne.

- Es su sueño, cielo - se limpia algunas lágrimas.

- Anne...

- ¿Señores Wilson? - la voz de un médico me interrumpe.

- ¡Sí! - respondemos los cinco a la vez, ganándonos una mirada de extrañeza por su parte.

- La operación ha sido todo en un éxito - nos informa. Todos empezamos a relajarnos, pero continúa hablando - Sin embargo, debo decirles que la probabilidad de que Liam pueda volver a jugar al tenis como hasta ahora es muy remota - las lágrimas acuden a mis ojos - No va a ser fácil a nivel psicológico, va a necesitar mucha ayuda y el apoyo de su familia. No obstante, a nivel físico todo va a ir bien. Está en muy buena forma, lo que juega a nuestro favor para su recuperación.

- ¿No podrá jugar nunca más? - no soy consciente de que las palabras han salido de mi boca hasta que el doctor se dirige a mí.

- A nivel profesional, no. No obstante, como hobby sí, una vez se ha recuperado de la operación y haya llevado a cabo la rehabilitación, podrá jugar, pero como he dicho, a modo de pasatiempo.

- ¡Joder! - grita Robert - Esto va a destrozarlo, él... - no puede seguir hablando. Mis padres se dedican a abrazar a los Jones en un intento desesperado de consolarlos.

- ¿Está despierto? - pregunta Anne.

- Sí, acabo de verlo y está consciente - se queda unos segundos en silencio - Todavía no le hemos dado la noticia, ¿quieren que lo hagamos o se encargan ustedes?

- No, no, seremos nosotros - murmura Robert.

- De acuerdo - nos mira a todos antes de volver a hablar - ¿Quién es Lily?

- Soy yo - digo dando un paso al frente, bastante extrañada.

- Liam ha pedido que solo entre ella de momento - nos informa - Cuando quieras, puedes pasar a la habitación 308.

- Gracias, doctor - se despide Anne antes de mirarme a mí - Lily, no tienes porque hacerlo, pero creo que deberías contarle lo del tenis tú.

- ¿Yo? - abro los ojos muy sorprendida.

- Anne tiene razón, cielo - ahora es Robert quien me habla - Eres su mejor amiga, la persona que más quiere en este mundo - suspira - Si hablamos

nosotros con él, lo único que vamos a conseguir es que se cabree mucho más, pero contigo es diferente, siempre lo ha sido.

- A ti te escuchará, aunque primero se enfade, contigo tendrá más paciencia - me acaricia la mejilla con cariño - Te escuchará.

Miro a mis padres con los ojos llenos de lágrimas y veo que ellos están igual. Saben que esto es muy duro, ¿cómo demonios le dices a alguien a quien quieres tanto que ha perdido su sueño? ¡Es de locos! Pero en el fondo sé que los Wilson tienen razón, Liam es muy temperamental, pero yo siempre he podido calmarlo y hacerle ver las cosas desde otro punto de vista.

- De acuerdo, no os preocupéis - digo con determinación - Voy a hablar con él - Anne me abraza con fuerza.

- Muchísimas gracias, cariño - murmura.

Me separo de ella nerviosa y me encamino a la habitación 308. Me tiembla todo el cuerpo, pero sé que debo hacerlo, además de que tengo muchísimas ganas de comprobar que realmente está bien, al menos a nivel físico. Me detengo delante de la puerta, tomo aire repetidas veces para intentar tranquilizarme y abro.

Lo primero que veo es una cama al fondo, donde esta Liam con el brazo escayolado, vestido con una bata azul y con los ojos cerrados. Me acerco lentamente sin apartar mi mirada de él, sintiendo como el nudo que se me ha formado en la garganta al ver su accidente se hace cada vez más grande. Sin embargo, a medida que me acerco a la silla que hay junto a su cama, intento que todo eso pase a un segundo plano para poder centrarme en lo que tengo que hacer.

- Liam - susurro una vez sentada a su lado a la vez que le retiro algunos mechones de pelo de la frente - Hola, Liam.

- Lil... - murmura con la voz algo adormilada - Joder, la anestesia me tiene atontado - se ríe débilmente.

- ¿Cómo estás? - pregunto con cautela.

- Hecho una mierda, pero bueno, no es el fin del mundo - ¡joder! ¿Cómo demonios le cuento yo que sí es el fin de su mundo? Supongo que soy demasiado transparente, porque me mira más serio antes de volver a hablar - Eh, Lil, ¿qué ocurre?

- Yo... - me muerdo el labio inferior con mis dientes y juego con mis manos sin atreverme a mirarlo a los ojos - A ver, necesito que estés

tranquilo, ¿vale?

- ¿Qué coño pasa? - pregunta más alterado - ¿Estáis todos bien? ¿Mis padres? ¿Los tuyos? ¿Tú?

- Sí, sí, estamos todos perfectamente - lo tranquilizo - No es eso...

- ¿Entonces qué...? - se queda callado mirándome fijamente - ¿Soy... yo?

- Liam - ahora si lo miro a los ojos - Vas a estar bien, la cuestión es que... Hay muchas posibilidades de que no puedas volver a jugar al tenis, al menos como profesional - suelto de carrerilla.

Se hace el silencio. Él me mira con los ojos muy abiertos, pero no reacciona. No sé como tomármelo, la verdad, pero está empezando a preocuparme un poco su mutismo.

- ¿Liam? Yo... lo siento muchísimo de verdad, sé cuanto te importa este deporte y que es tu sueño...

- No puede ser - susurra - Es imposible, yo... la beca... no... - se frota la cara con la mano sana y cuando la aparta veo como las lágrimas empiezan a rodar por sus mejillas - ¡Joder! ¡Joder! ¡Mierda!

- Liam, por favor...

- Déjame, vete de aquí, no quiero verte - me grita con el rostro rojo por la rabia - ¡Esto es una puta mierda! ¡No puede ser verdad! ¡No..! - poco a poco la voz se le va apagando y solo queda el llanto.

Me levanto de la silla, rodeo la cama y me pongo en el otro lado para poder abrazarlo sin tocar el brazo escayolado. Liam se esconde en mi cuello sin dejar de llorar, de maldecir. Le acaricio la espalda, dejo algunos besos sobre su cabeza, no lo suelto. Él me necesita.

- Liam, haría lo que fuera por evitarte todo esto - murmuro con lágrimas en los ojos.

No sé el tiempo que nos quedamos así hasta que mi amigo parece tranquilizarse. Poco a poco se separa de mi cuerpo y me mira con los ojos rojos e hinchados por todas las lágrimas derramadas.

- Lo siento, Lil - susurra - Siento haberte gritado y toda esta escena.

- Ni se te ocurra disculparte, Liam Wilson.

- Sí que se me ocurre. Tú no tienes la culpa de nada y lo he pagado

contigo.

- Estás dolido, y es un momento muy difícil para ti, puedo entenderlo - le acaricio la mejilla - No te disculpes, no pasa nada.

- Yo... no sé que haría sin ti - los ojos se le vuelven a encharcar.

- Siempre me vas a tener, siempre estaré aquí para ti, ¿recuerdas? - esa frase es la que siempre nos ha acompañado.

- ¿Qué cojones se supone que voy a hacer ahora? - pregunta abatido - Llevo toda mi vida entrenando, en la pista, preparándome y ahora... Ahora no tengo nada.

- Eso no es cierto - acuno sus mejillas entre mis manos para que me mire
- Lo primero que vas a hacer es recuperarte y después ya se verá. Cada cosa a su tiempo. Y claro que tienes algo, me tienes a mí, a nuestra familia, a nuestros amigos. No vamos a dejarte nunca, pase lo que pase.

- No me dejes, por favor - vuelve a acurrucarse contra mi cuerpo llorando.

- Nunca, Liam, nunca.

Llevamos así un rato cuando nuestros padres entran en la habitación. Se los ve nerviosos y con la preocupación pintada en el rostro. No es para menos en realidad. Liam ni si quiera se gira a mirarlos, sigue escondido en mi abrazo.

- ¿Cómo estás, cariño? - le pregunta Anne mientras se sienta en la silla.

- Mal - responde.

- Cielo, nosotros vamos a estar aquí para todo lo que necesites - esta vez habla mi madre.

- No estás solo - secunda mi padre.

Capítulo 5

Liam

- Un poquito más, Liam, solo tienes que tirar un poco más - me alienta mi fisioterapeuta.

- Me duele - me quejo por ¿quinta? ¿sexta? vez.

- Es normal, pero puedes hacerlo.

¡Joder! Estoy hasta los cojones de esta mierda. Os pongo un poco al día. Después del accidente, estuve metido en mi casa alrededor de tres semanas mientras me recuperaba de la operación. Fue muy jodido, la verdad. Me gastaba un humor de perros, no quería ver a nadie, le hablaba mal a todo el mundo y mi compañía no era precisamente la mejor.

Mi familia tuvo muchísima paciencia conmigo. Mis padres y los Jones pasaban los días intentando animarme con cualquier cosa: películas, comida basura, videojuegos. Eso sí, no hablaban de tenis delante de mí ni de nada relacionado con la beca para la universidad, cosa que yo agradecía enormemente. Mis amigos también se portaron genial, no se quejaron de mis cambios de humor y no me dieron de lado. Jake y Sally han estado en todo momento junto a mí, pero a la que más le debo, sin lugar a dudas, es a Lily.

Lily ha sido mi mayor punto de apoyo durante todo este tiempo. No le han importado mis malas caras, mi mal genio, que le hablara mal o que la echara de mi casa, ella no se ha separado de mi lado y me ha hecho las cosas mucho más llevaderas. Las tres semanas en las que no pude ir al instituto, me traía los apuntes y se quedaba toda la tarde conmigo para que no me retrasara con las asignaturas. Los fines de semana se ha preocupado por quedarse en mi casa para que no me sintiera solo. Me ha acompañado a todas y cada una de las sesiones de rehabilitación. Y todo eso, sin quejarse ni una sola vez.

De hecho, mientras mi fisioterapeuta, al que estoy empezando a odiar, me tortura con sus ejercicios, Lily está sentada en una esquina esperando a que termine. Por un momento, dejo de mirar las cuerdas de los cojones para dirigir mis ojos a ella, que no ha dejado de observarme con una sonrisa en toda la hora. Lleva la melena castaña recogida en una coleta alta, una camiseta azul, que es mía, y unos vaqueros cortos blancos. La palabra preciosa se queda corta para describirla.

- Liam, a las cuerdas, solo quedan cinco minutos - me devuelve a la

realidad la voz de Anthony, el fisio - Sigue tirando de las cuerdas.

- Que sí, que sí - me quejo volviendo a lo mío.

Para que os hagáis una idea, estoy sentado en una especie de banco conectado a una máquina infernal de la que caen dos cuerdas y mi objetivo es tirar de ellas. Primero con la derecha y luego con la izquierda. Aunque me he recuperado de maravilla, lo cierto es que hacer estos ejercicios me sigue costando y me duele de cojones, pero, ¿qué le vamos a hacer?

Sigo tirando de las dichosas cuerdecitas durante cinco minutos más y ¡por fin! la sesión llega a su final. Me levanto y voy a por una botella de agua.

- A ver, Liam - empieza Anthony - Vamos muy bien, aunque no te lo parezca y te duela, progresas adecuadamente. Si seguimos en esta línea, muy pronto no tendrás que volver a verme - bromea guiñándome un ojo - Acuérdate de los ejercicios que debes hacer todas las noches, es una parte importante de tu recuperación.

- Me caes bien, pero tengo muchísimas ganas de perderte de vista - respondo poniéndome una camiseta limpia.

- ¡Anda! - palmea mi espalda - Vete, que tu novia tendrá ganas de marcharse.

- Ella no...

- ¿Nos vamos, Liam? - me interrumpe su dulce voz.

- Ya podéis marcharos - se me adelanta Anthony - Le estaba diciendo que va por muy camino.

- ¿De verdad? - pregunta Lily emocionada antes de abrazarme con cuidado de no hacerme daño - ¡Eso es genial! Me alegro muchísimo.

- Gracias, Lil - alargó el abrazo todo lo que puedo hasta que se separa de mí.

- Bueno, ¿nos vamos? Sally y Jake nos esperan en el Slip 14 - dice mirando el mensaje que le han mandado - ¿Te apetece? Si estás cansado, podemos volver a casa y ver una...

- Lil, Lil - la interrumpo cogiéndola de los hombros - Me apetece mucho, estoy bien.

- Vale - suelta el aire que estaba conteniendo.

Ambos salimos de centro del rehabilitación hablando sobre el instituto, las clases, nuestros amigos. Ella me está contando el nuevo cuadro en el que está trabajando usando la caja que le regalé la navidad pasada. Sin embargo, por motivos que me cuestiono todos los días, mis pensamientos están centrados en sus preciosos ojos, en como se mueven sus labios mientras habla, en la curvatura de su cuello, donde hay un lunar que me muero por besar... Espera, ¡¿QUÉ?! Freno en seco en mitad de la calle. ¿En qué demonios acabo de pensar?

- ¿Estás bien? - me pregunta Lily preocupada - ¿Es el brazo? Podemos volver a que comprueben que todo está en orden.

- No, no - murmuro sin poder mirarla a los ojos - Estoy bien, todo genial, vámonos.

Sigo andando, pero esta vez me obligo a mí mismo a dejar de mirarla, me limito a escucharla, respondiendo con monosílabo, hasta que llegamos al Slip 14. Una vez dentro, vemos a nuestros amigos en la mesa que ocupamos siempre. Han pedido por nosotros, por lo que ya hay dos tarrinas de helado, una de vainilla para Lily y otra de chocolate para mí, aunque al final siempre acabamos compartiéndolas.

- ¡Hola, chicos! - saluda Jake - ¿Cómo ha ido la rehabilitación?

- Un infierno - murmuro sentándome a su lado y enfrente de Lily, que saluda a nuestra amiga con un abrazo.

- ¡No seas tonto, Liam! - dice Lil antes de dirigirse a Jake - Lo está haciendo genial. De hecho, Anthony cree que si sigue así, muy pronto no tendrá que volver.

- ¡Eso es genial, Liam! - exclama la rubia.

- Sí, estoy contento, tengo muchísimas ganas de acabar de una vez - digo probando una cucharada del helado de Lily.

- Venga, alegre esa cara, que dentro de nada ya estarás dando guerra otra vez - bromea mi amigo.

Después de pasar la tarde con los chicos, cada uno volvemos a nuestra casa. La verdad es que estoy totalmente agotado, así que decido darme una ducha para destensar. Hacia siglos que no me daba una ducha así, pero hoy era muy necesaria. Además, necesito estar solo un rato. Sé que la rehabilitación va bien y que pronto estaré recuperado, pero sigo muy

dolido. No me puedo creer que no vaya a volver a jugar al tenis de forma profesional. Era mi sueño, mi vida, por lo que he luchado desde que era un crío y, por culpa de una mala caída, todo se ha ido a la mierda.

Debo reconocer que me siento afortunado por la rapidez con la que me recupero, pero me siento muy vacío, como si me faltara algo. Además, no permito que nadie vea esta vulnerabilidad que tengo atascada en el pecho, no estoy cómodo compartiéndolo con nadie. Y sé que podría hablarlo con Lily, que ella me entendería y haría todo lo posible por ayudarme, pero no quiero cargarla con más movidas mías.

Salgo de la ducha tratando de dejar todos estos pensamientos a un lado. Llego a mi habitación, donde me pongo un chandal limpio y me tumbo en la cama para... para mirar el techo. ¡Joder! Me resulta de lo más frustrante no tener nada más que hacer ni ganas para hacerlo. Encima, ahora que es verano, todo se me está complicando más. Si no hubiese pasado nada de todo esto, probablemente estaría jugando a tenis o en la playa. Pero aquí estoy, mirando a la nada.

¡No puedo ni quiero seguir así! Salto de la cama e inmediatamente sé donde quiero ir. Bajo las escaleras, salgo de casa y voy directo a casa de los Jones. Llamo al timbre y tengo que esperar poco hasta que Linda me abre la puerta con una sonrisa.

- ¡Hola, cielo! - besa mi mejilla con cariño - ¿Buscas a Lily?

- Sí, Linda, he venido a verla - digo entrando en la casa.

- Estás en el salón, creo que se ha quedado dormida.

- ¿Puedo pasar?

- Claro, estás en tu casa, cariño - dice mientras se gira para irse a la planta superior.

Accedo al salón y ahí está Lily, tumbada en el sofá, con un montón de papeles a su alrededor. Me quedo embobado mirándola, no soy capaz de hacer otra que no sea eso. Con cuidado, me siento a su lado, le aparto algunos mechones de pelo que se le han salido de la coleta y aprovecha para acariciar su mejilla. Sin embargo, el folio que tiene justo al lado de la cabeza llama mi atención. Lo cojo muy despacio para no despertarla.

Los ojos se me abren por la sorpresa. ¿Esto es...? ¡Joder! Si siempre he creído que Lily es una de las personas más maravillosas del mundo, ahora se ha superado con creces. Como os he comentado, estos meses han sido duros y siento que he perdido un poco el norte, que he perdido la motivación y que no sé qué demonios hacer con mi vida. Pues bien, mi maravillosa mejor amiga, ha estado investigando todas las opciones que

tengo o que puedo llegar a tener.

Por una parte, tiene impresa toda la información del club de tenis de Nantucket, donde se especifica que puedo tener un profesor particular de tenis, que me irá guiando para poder practicar el deporte que tanto adoro sin forzar el brazo ni herirme. Por otro lado, también hay entre los papeles información sobre la Universidad de Nueva York, donde al parecer, puedo optar a una beca que me permitirá estudiar arquitectura y, además de entrenar en las instalaciones bajo la supervisión de un entrenador (por lo de mi brazo y tal), podré dar clases de tenis a otros estudiantes.

Dejo caer los folios entre mis manos para centrar toda mi atención en la castaña que duerme a mi lado. No puede creerme la suerte que tengo. Ella sabe lo mal que lo estoy pasando, soy muy transparente para Lily, me conoce demasiado bien, y aunque no lo haya verbalizado, todo este tiempo ha sido muy consciente de lo hundido y perdido que me siento. Buscando toda esta información me demuestra que, a parte de ser la mejor amiga sobre la faz de la tierra, se preocupa muchísimo por mí. Ese pensamiento me llena el pecho de un sentimiento cálido, me acelera el corazón y hace que mis dedos hormiguen por tocarla. Con toda la dulzura del mundo, empiezo a acariciar su mejilla, haciendo que empiece a desperezarse y abra los ojos poco a poco. Cuando ve que soy yo una sonrisa perezosa se que dibuja en sus labios y se incorpora para quedar sentada a mi lado.

- Hola, Liam, ¿estás bien?

- Sí, claro - respondo sin dejar de sonreír - Estaba mirando todo esto - señalo los papeles y en su cara se pinta la preocupación.

- Yo... lo siento - ¿eh? - No quería que te enteraras así, pero... He estado buscando un montón de información. Sé que dices que estás bien, pero te conozco, sé que no es así. Echas de menos el tenis, ir a entrenar, los partidos, y a mí se me parte el corazón de verte así. Por eso he pensando que tiene que haber una forma de que, aunque no sea como un profesional, puedas seguir haciendo lo que tanto te gusta - dice sin apenas respirar, haciendo que me resulte completamente imposible dejar de sonreír. No obstante, Lily se centra en todos los papeles y sigue hablando sin parar - Mira - me muestra la información del club de tenis de aquí, de Nantucket - Me he informado y hasta que empecemos la universidad, podrás entrenar aquí con Brad. Es un chico muy majo, he hablado con él. Me ha explicado que, si le facilitas tus informes médicos, puede hacerse una idea de cómo tienes el hombro ahora y, en base a eso, preparará unas clases para que vayas mejorando y puedas jugar aunque sea como pasatiempo.

- Lil... - ni ha respirado, pero no me deja decirle nada.
- En cuanto a la universidad - prosigue sin hacerme ni caso - hay un programa muy interesante en el que te entrenarán a ti y además tú también podrás dar clases a otros. No es la beca a la que querías acceder, pero creo que es genial, podrías seguir haciendo lo que te gusta.
- Lily...
- Igual me estoy metiendo donde no me llaman, pero es que...
- Oye...
- Creo que son buenas oportunidades.
- Escucha...
- Honestamente, opino que te vendría genial...
- ¡Lily Jones! - grito obligándola a dejar de hablar. Me mira con los ojos muy abiertos - Joder, te han dado cuerda, ¿eh? - bromeo.
- Yo... - se mira las manos nerviosa.
- Tú eres la mejor del mundo - busca mis ojos con una sonrisa - No sabes cuanto te agradezco que te preocupes tanto por mí.
- ¿No te importa?
- Claro que no, Lil - le acaricio la mejilla con cariño - No sé cómo demonios lo haces, pero parece que me conoces mejor que yo mismo. Muchísimas gracias, por esto, por haber estado a mi lado estos meses, por todo. Eres increíble.
- No tienes que agradecerme nada - sonrío tímidamente - Ya sabes, siempre estaré aquí para ti.

No no aguanto más y la abrazo con fuerza. Esa frase siempre nos acompañará, no puede ser de otra manera. Es en momentos como este cuando me siento el tío con más suerte del mundo. Lily Jones es un regalo. Unos segundos después, Linda entra en el salón, haciendo que nos separemos el uno del otro.

- ¿Ya le has ensañado a Liam todo esto, cielo? - le pregunta a su hija señalando todos los papeles.
- Sí, parece que le ha gustado la idea - dice mirándome con una de las

sonrisas más bonitas que he visto en la vida.

- Me ha encantado... - susurro sin apartar la mirada de ella.

Honestamente, no sé que me ha encantado más, si su idea o esa sonrisa... ¿Por qué me siento así?

Capítulo 6

Capítulo 7

Liam

¡Hoy no doy una! Llevo toda la tarde entrenando con Brad y con Jake, que hoy ha decidido hacerme compañía, cosa que no sé si me alegra o me pone de más mala hostia. No he acertado ni una bola, no he hecho ni un buen saque, no puedo concentrarme en nada. La realidad es que llevo así desde hace un par de meses, desde aquella dichosa fiesta. Más concretamente, desde que vi a Lily y Cole besarse, y ese cabreo ha ido aumentando con el paso de los días cuando los veos abrazados, cogidos de la mano o de cualquier manera que implique cercanía entre ellos.

Honestamente, no me entiendo, ¿por qué demonios me afecta tanto? Lily es mi amiga, Cole es un buen tío que la cuida, ¿no debería estar feliz? La respuesta es sí, me hace feliz que ella esté bien, pero algo dentro de mí se revela cuando los veo juntitos, es superior a mis fuerzas. Una pelota impacta sobre mi cabeza sacándome de mis cavilaciones.

- ¡Joder! - me llevo la mano al lugar del golpe.

- Liam, Liam, Liam - oigo la voz de Jake - Estás muy despistado últimamente - se frota la barbilla como si estuviera pensando - Veamos, llevas así desde que cierta castaña sale con el guapete - se gira para mirar a Brad, que intenta contener la risa - ¿Tú crees que tendrá algo que ver, entrenador?

- Yo no me quiero meter - responde este alejándose un poco de nosotros.

- ¿Y tú, Liam? ¿Algo que decir?

- Lo único que tengo que decir es que te vayas a la mierda - lanzo mi raqueta al suelo y me giro para sentarme en el banco donde están mis cosas.

- Vamos, amorcito, no te enfades conmigo - Jake se deja caer a mi lado.

- Es que eres un pesado, colega, llevas con esa tontería dos meses - me quejo.

- Yo solo digo lo que veo - responde muy seguro - La situación es la siguiente: por algún motivo te jode que Lily esté saliendo con Cole.

- No me jode, es solo que... - me revuelvo el pelo nervioso - No sé qué cojones me pasa, me alegro de que sea feliz, se lo merece más que nadie,

pero... ¡Joder, yo que sé!

- Esclarecedor, sí señor.

- Vete a la mierda - escupo.

- Venga, no te enfades conmigo - dice pasando un brazo sobre mis hombros - ¿Nunca te has planteado que existe la posibilidad de que Lily te guste de verdad? No como amiga, me refiero a algo más, Liam.

- ¿Pero tú te has vuelto loco o qué te pasa? - me levanto como si el banco quemara - Es mi mejor amiga, joder. No puede ser, eso es imposible.

- ¿Por qué es imposible? Lily es preciosa, divertida, tiene un corazón enorme, no sería raro que te gustara.

- ¿Acaso te gusta a ti? - le pregunto sintiendo como la ira bulle en mi interior.

- Obviamente, no, no me gusta, es mi amiga.

- Lo mismo digo.

- ¿Entonces por qué cojones te molesta tanto que salga con Cole o que pueda llegar a gustarme a mí? - me pregunta dejándome completamente callado - Mira, Liam, no quiero presionarte, pero cabe la posibilidad de que lo que sientes por ella no sea una simple amistad, y no pasaría nada si así fuese.

- No digas gilipolleces - lo corto - Vamos a dejar el temita, por favor.

- Lo que tu quieras - responde levantándose del banco - Voy a darme una ducha, nos vemos en la salida.

Me quedo unos minutos más allí, solo, tratando de poner en orden mis pensamientos. Las palabras de Jake suenan en mi cabeza: "Lily es preciosa, divertida, tiene un corazón enorme, no sería raro que te gustara". Y aunque me cueste, debo admitir que algo de razón lleva. Es sencillamente imposible que Lily no guste a las personas que se cruzan con ella, pero eso no me puede pasar a mí. Nos conocemos desde que nacimos, nos hemos criado juntos, siendo una familia, es imposible que yo sienta algo distinto a la amistad por ella. Cabeceo para deshacerme de toda esa mierda y voy a ducharme yo también, a ver si así se me quita la tontería.

Los días, las semanas pasaban y yo seguí sintiéndome muy raro. Veía a Lily contenta, Cole la trataba de maravilla y parecían felices. De hecho, habían hecho oficial lo suyo como pareja y todos a nuestro alrededor se alegraban por ello. Yo también, de verdad que sí, pero sentía una opresión en el pecho y una rabia que era de todo menos normal. Sin embargo, estaba empezando a vivir con ello.

- ¿Me estás escuchando, Liam? - la dulce voz de Lily me saca de mis pensamientos y me trae de vuelta a la realidad. Estamos en el jardín de su casa, es viernes por la noche y nuestro plan es pedir comida china y ver alguna película.

- Sí, sí, lo siento.

- Vale, no me estabas escuchando - sonrío - Te estaba diciendo que a Cole le apetece mucho jugar un día de estos al tenis. He pensado que, quizás, un día que vayas con Jake, podéis invitarlo. Además, le podrías enseñar algo.

¡Lo que me faltaba! Tener que ver a diario sus constantes muestras de amor y encima enseñarle a jugar al tenis. ¡Já! Estoy a punto de negarme, pero veo la ilusión en los ojos de mi amiga y entiendo lo importante que es esto para ella. No puedo ni quiero decepcionarla.

- Claro, no hay ningún problema - digo con una sonrisa tensa - Dile que le mandaré un mensaje un día de estos.

- ¡Mil gracias, Liam! - se abalanza sobre mí y me abraza - Esto es muy importante para mí - se separa y se pone seria - La verdad es que a veces siento que tienes algún problema con Cole, y me gustaría muchísimo que aprovecharas lo del tenis para conocerlo mejor . Es genial, de verdad.

- Lil, no tengo ningún problema con él - soy sincero a medias - Es solo que no hemos tenido la oportunidad de acercarnos mucho, pero si es importante ti, lo haré.

- Me encantaría que os llevaseis bien.

- No te preocupes por nada, ya sabes que soy un encanto, nadie se resiste a mí - bromeo.

- Eres un creído - ríe, haciendo que me pierda en ese sonido.

Un par de días después de esa conversación, tiene lugar la partida de tenis. He llamado a Cole, el cual ha aceptado encantado, y también a Jake y Austin. Soy el primero en llegar, por lo que empiezo a prepararlo todo.

Unos minutos después llegan mis amigos.

- ¡Hola, Liam! - saluda Austin

- ¿No ha llegado el guapete todavía? - pregunta Jake mientras me palmea la espalda.

- No - respondo tenso.

- Alguien no está muy buen humor... - canturrea mi amigo.

Estoy a punto de girarme para responderle, pero unas voces llaman mi atención. Se trata de Cole y Lily, que llegan cogidos de la mano si dejar de sonreír. Veo como él la atrae hacia su cuerpo, aparta un mechón de pelo de su rostro y se acerca para darle un beso en los labios. No sé el motivo, pero siento punzadas en el pecho y una sensación extraña en la boca del estómago. Me giro de sopetón, encontrándome con la mirada de mis dos amigos.

- ¿Qué? - pregunto de malos modos.

- Nada, nada - dice Austin, fijando la vista en su raqueta.

- ¿Algo que decir, Jake?

- Absolutamente nada, querido.

Me voy bufando hacia el otro lado de la pista para dejar que los tortolitos se despidan mientras yo caliento. Unos minutos después, Cole llega sonriente y nos saluda a todos.

- Hola, chicos - deja su mochila en el banco y coge su raqueta.

- ¡Guapete! - saluda Jake lanzándose a abrazarlo - ¿A mí no me das un besito?

Todos empiezan a reírse y yo únicamente puedo pensar en que no entiendo qué demonios pasa conmigo. Los tres siguen riendo entre bromas, sin embargo yo me quedo mirando a Lily, que se ha sentado fuera en una mesa que hay cerca de nuestra pista. Lleva un vestido que queda un poco más arriba de sus rodillas de color gris y unas botas negras. El pelo se lo ha recogido en una trenza que le cae por el hombro derecho. Está leyendo un libro y... honestamente, no puede estar más bonita.

- ¿Empezamos? - pregunta Austin.

- Sí - respondo - Cole, ponte conmigo.
- Vale - cruza la pista hasta situarse a mi lado.
- ¿Has jugado alguna vez? - le pregunto.
- Alguna - se frota la nuca - Me defiendo, pero no tengo mucha idea.
- Vale, vamos a empezar con el saque. Tienes que colocar el pie derecho detrás, en paralelo a la línea de fondo, y el izquierdo mirando en diagonal a la red - obedece - Bien, para hacer un buen saque, la raqueta debe apuntar al cuadro al que quieres sacar - le señalo la otra parte de la red - Al lanzar la bola, ambos brazos suben a la vez y mantén recto el brazo con el sujetas la raqueta - le paso una de las bolas - Venga prueba - hace lo que le digo y, aunque me mosquee, debo admitir que no se le da mal - Eso está muy bien.

Después de unas pocas explicaciones más, decidimos jugar un partido por parejas. Austin y Jake son realmente buenos, lo que nos da bastante juego para poder explicarle a nuestro nuevo "amigo" cómo debe proceder. Se desenvuelve con soltura, algunas cosas le cuestan un poco más, pero la verdad es que lo está haciendo genial. Desde fuera de la pista, Lily nos mira con una gran sonrisa y, de vez en cuando, nos jalea, nos aplaude. Se la ve contenta con esto y eso hace que un sentimiento cálido me inunde el pecho.

Una hora más tarde decidimos que ya es suficiente, recogemos nuestras cosas y salimos con nuestra amiga. Cole corre para besarla y los demás nos quedamos detrás de él mirando la escena.

- ¿Te has divertido? - le pregunta rodeando su cuello con los brazos.
- Sí - responde él antes de darle un beso - Ha sido genial.
- Lo has hecho de maravilla - y otro beso, ijoder! Que se van a desgastar.
- ¡Oye, guapetes! - exclama Jake - ¿Para mí no hay besitos? - dice antes de lanzar besos al aire.
- Para ti siempre hay - dice Lily acercándose para dejar un dulce beso en su mejilla - ¿Ves?
- Si es que es imposible no quererte - le dice contento.
- Bueno, ¿nos duchamos? - rompo el momento porque, por algún extraño

motivo, también quiero un beso y no... no puede ser.

- Vamos, que Liam se nos pone gruñón - dice Austin ganándose un gruñido por mi parte.

¡Hay que joderse!

Lily se queda en la mesa en la que ha estado viéndonos jugar mientras nosotros cuatro nos dirigimos a las duchas. Los chicos van hablando sobre el partido, pero yo no intervengo, de hecho, prácticamente ni los escucho, pero entonces el rumbo que toma la conversación me empieza a interesar.

- ¿Qué tal va todo con Lil? - le pregunta Austin a Cole - Parece que sois felices.

- Lily es maravillosa, me siento muy afortunado. Llevamos poco tiempo, pero las cosas van de maravilla.

- Ay, el guapete - dice Jake - Que se nos ha enamorado.

- A ver, igual es un poco pronto para eso, pero me gusta de verdad - explica Cole.

- Y tú a ella, está muy contenta desde que os dais besitos a todas horas - bromea Jake, consiguiendo que todos, incluido yo, soltemos una carcajada
- Venga, vamos a ducharnos que apestamos.

Él y Austin se dirigen a las duchas mientras Cole y yo nos quedamos delante de las taquillas quitándonos la ropa de deporte sudada. De reojo veo que él no deja de mirarme, parece que quiere decirme algo pero no acaba de dar del paso. Sin embargo, yo sigo a lo mío, guardo la ropa en una bolsa de plástico, saco el neceser con los jabones que voy a usar, las chanclas y una toalla blanca. Estoy a punto de irme con los chicos cuando su voz hace que me quede quieto.

- Liam, ¿tienes algún problema conmigo? - ¡joder! Lo que me faltaba - Es que, no sé, me da la sensación de que no te caigo bien. O a lo mejor es por Lily. Sé que es tu mejor amiga, pero yo no tengo intención de hacerle daño.

Tomo aire y me giro poco a poco para quedar de cara a él. Lo veo algo nervioso con la situación y automáticamente me siento fatal. Es un buen tío, hace feliz a mi amiga y yo no soy nadie para comportarme como un cabrón.

- Cole, no tengo ningún problema contigo - empiezo a hablar intentando ser lo más sincero y amable posible - Me parece un tío genial y me hace

muy feliz ver a Lily tan contenta. Es solo que... - ahora viene la verdad a medias - No me gustaría que sufriera. No digo tu vayas a hacerla sufrir, pero supongo que siempre he sido muy protector con ella, no puedo evitarlo.

- Lo entiendo, pero yo no tengo ninguna intención de hacerle daño - asegura.

- Me lo imagino - me froto la nuca - Siento haber actuado así contigo, no te lo mereces.

- No te preocupes - dice con una sonrisa - Espero que me des una oportunidad, que me conozcas y podamos llevarnos bien.

- Eso está hecho - le tiendo la mano y sellamos esta especie de tregua con un apretón.

La realidad es que no acabo de comprender qué me ha llevado a ser tan capullo con Cole. Parece un buen tipo y mientras haga feliz a Lily, para mí debería ser suficiente. Eso lo tengo clarísimo. Sin embargo, ¿por qué sigo sintiendo que no las cosas no deberían ser así?

Capítulo 8

Lily

- Tienes que estar tranquila, Lil - me reconforta Sally acariciándome la espalda - Solo es una cita más con tu novio. No te precipites.

- Esta vez siento que será distinto...

- Vamos a ver, solo has quedado para ver una película en casa de tu novio. Lleváis más de seis juntos. Os queréis. ¿Qué te da miedo?

Antes de continuar con esta apasionante conversación, os contaré el motivo de todos mis males ahora mismo. Resulta que mi novio me ha invitado a cenar y a ver una película en su casa esta noche. Hasta ahí todo bien, no es nada que no hayamos hecho hasta el momento. El problema es que sus padres no van a estar, se han marchado de viaje. Y esto me pone especialmente nerviosa, ya que es muy probable que esta noche demos un paso más.

También es un buen momento para aclarar que soy virgen, jamás he estado con nadie, de hecho el propio Cole ha sido mi primer beso. Supongo que entendéis mis nervios, o quiero pensar que es comprensible. Quiero dar el paso y estoy segura de hacerlo con él, pero eso no quita que me sienta un poco insegura respecto a la situación.

Volviendo un poco al aquí y ahora, estoy con Sally en mi habitación. Son las cuatro de la tarde, todavía queda bastante para que Cole venga a buscarme, pero mi amiga ha pensado que me vendría bien su compañía, cosa que le agradezco en el alma. Pero ahora mismo necesito pensar en otras cosas, olvidarme un poco de esta noche.

- Sally, vamos a dejar el tema, por favor - le pido con un mohín - Necesito olvidarme durante un rato del asunto.

- De acuerdo - se muerde el labio inferior. Ese gesto solo lo hace cuando quiere decirme algo pero no se anima.

- Venga, suelta lo que sea que estés pensando - me mira sorprendida - No me mires así, te conozco Sally Donovan, hay algo que te mueres por preguntar - suspira y suelta la bomba.

- ¿Qué os pasa a Liam y a ti? - joder, creo que prefiero el otro tema - Lleváis un tiempo bastante raros.

- Honestamente, no tengo ni idea - murmuro - He intentado hablar con él, pero se cierra en banda y me dice que todo está bien, que no hay ningún

problema.

- Eso es muy raro viniendo de Liam - reflexiona.

- Lo sé - me tumbo en la cama y me quedo mirando el techo - Intento pensar en algo que yo haya podido decir o hacer para que se enfade conmigo, pero no se me ocurre nada. Cuando le pregunto, me huye. Incluso, si nos vemos con nuestras familias de por medio, me aleja. Estoy bastante perdida, la verdad. Nunca hemos estado tanto tiempo distanciados, si algo nos ha molestado del otro, nos hemos sentado y lo hemos hablado. Pero ahora... ahora tengo la sensación de que ha levantado un muro entre nosotros y me siento incapaz de derrumbarlo.

- ¿No te ha dado ni una pequeña pista de lo que le pasa? - pregunta mi amiga.

- Nada de nada - me froto las sienes - Quiero hablar con él, pero siempre que me acerco parece tener cosas más importantes que hacer. Odio esta situación.

- Lo entiendo, siempre habéis sido uña y carne, y me puedo imaginar que no debe ser sencillo.

- Es una mierda - afirmo.

- ¿Quieres que hable yo con él? - propone - Sin ser muy directa, puedo intentar tantear el terreno, a ver si me entero de algo. O también puedes hablar con Jake. Seguro que él sabe qué está pasando y también es tu amigo.

- Prefiero no darle más vueltas al asunto, quiero pensar que en algún momento todo volverá a la normalidad y recuperaré a mi amigo.

- No me cabe la menor duda, es imposible que Liam se aparte de ti - en ese momento suena mi teléfono indicando que me ha llegado un mensaje, y ambas vemos que es de mi novio

Cole: Llego en 15 mins a tu casa. Tengo muchas ganas de verte, cariño.

- Oooooohhhh - canturrea Sally emocionada - Este chico es un amor - la miro pero no digo nada, los nervios provocan que las palabras se me queden atascadas en la garganta - Lily, tranquilízate. Cole te quiere y no hará nada que tú no quieras.

- Lo sé, lo sé - empiezo a preparar mi bolso - Quiero hacerlo, de verdad que sí, pero no puedo evitar estar nerviosa.

- Lo entiendo, es lo más normal del mundo, pero no lo pienses más ahora
- me coge de los hombros para que la mire a los ojos - Piensa en que vas a pasar un rato con tu novio, que te vas a divertir y lo que venga, pues ya lo irás viendo sobre la marcha.

Asiento repetidas veces. Tomo aire, lo expulso, me giro y me miro en el espejo de cuerpo entero que hay junto a mi armario. Me he puesto unos vaqueros y una blusa de color rosa claro. Llevo el pelo suelto y nada de maquillaje. Voy bien para una noche tranquila, de cena y películas. El sonido de mi móvil me saca de mis pensamientos, por lo que me acerco para cogerlo.

- ¿Liam? - respondo muy sorprendida. Como le contaba antes a mi amiga, últimamente nuestra relación está algo fría, tirante - ¿Pasa algo? - inmediatamente me tenso, con la mala racha que llevamos, seguro que si me ha llamado es por algo importante.

- Hola, Lil, yo... - oigo como suspira - Debo haberlo hecho todo rematadamente mal para que una llamada mía te haga pensar que pasa algo, ¿no crees?.

- Yo no... - me callo, honestamente, no sé que decir - Es...

- Lo siento muchísimo, Lily. Me he comportado como un imbécil estos meses y no sabes lo arrepentido que estoy - toma aire antes de seguir hablando - Odio esta situación, odio sentirte tan lejos. Te echo de menos... echo muchísimo de menos a mi mejor amiga.

- Liam, no... - pero me interrumpe antes de que pueda decir nada.

- Perdóname, por favor - pide con la voz rota - Te prometo que esto no va a seguir así, vamos a volver a ser los de antes.

- No te disculpes, Liam, no pasa nada - sonrío como una tonta - Yo también te he echado muchísimo de menos.

- De verdad que me siento fatal, todo esto ha sido culpa mía - me muerdo el labio inferior antes de hablar.

- Oye, mañana podríamos pasar el día juntos - propongo contenta para intentar que deje de sentirse mal - ¿Vamos a Lily pond? Podemos comer algo por la playa y pasar la tarde allí, ¿qué me dices?

- Te digo que a la una estaré en la puerta de tu casa - afirma feliz.

- Bien.

- Bien - responde y puedo intuir que está sonriendo - Hasta mañana, Lil.

- Adiós, Liam.

Después de esa conversación, que me deja con un cálido sentimiento inundando mi pecho, me despido de mi amiga y salgo de casa, donde Cole me está esperando apoyado en su moto. Corro a sus brazos y lo beso.

- Hola, preciosa - susurra sobre mis labios - Tenía muchas ganas de verte.

- Y yo a ti - murmuro con una sonrisa.

- Venga - dice separándose de mí y tendiéndome el caso que siempre me pongo yo - Ya he pedido la comida y estará al caer.

Nos subimos en su moto, él empieza a conducir y yo me abrazo fuerte a su espalda. Adoro estos paseos, me encanta la sensación de ir sobre dos ruedas, ver el paisaje pasar por delante de mis ojos a toda velocidad, es increíble. Diez minutos más tarde estamos delante de su casa, bajando de la moto. Mi chico corre a la puerta, ya que el repartidor acaba de llegar con nuestra comida.

Entramos en el interior y nos dirigimos directamente al salón, donde veo que ya está todo preparado, a falta de la comida. Ha apartado los sillones que normalmente están delante de la televisión y los ha sustituido por una enorme manta, en la cual ha preparado dos platos, dos vasos, cubiertos, servilletas, una tarta de manzana y dos pequeñas rosas. La luz es cálida, acompañada por las llamas de las velas y se escucha a través de los altavoces música tranquila, romántica.

- Cole... - murmuro mientras me giro para mirarlo - Esto es precioso.

- Tú eres preciosa, Lil - me abraza con fuerza - Vamos a poner la comida.

Me coge de la mano y me guía a la cocina, donde entre los dos, vertemos el contenido de las cajas de comida china en platos: arroz tres delicias, rollitos de primavera, ternera en salsa de ostras. Lo llevamos al salón y nos sentamos sobre la manta. Empezamos a comer sin parar de bromear sobre cualquier cosa, siempre es muy fácil estar a su lado.

- ¿Qué planes tienes mañana? - me pregunta mientras me sirve un pedazo de la tarta de manzana en mi plato - Yo estaré algo liado, mis abuelos vienen de visita y tendré que pasar tiempo con ellos. Tengo muchísimas ganas de verlos.

- ¡Eso es genial! Hace ya mucho tiempo que no os veis - me alegro sinceramente por él, está muy unido a ellos pero al mudarse de ciudad les

resulta complicado verse - Yo he quedado con Liam, pasaremos el día juntos y supongo que por la noche cenaremos con nuestros padres.

- ¿Ya te habla? - pregunta en un tono para nada amigable - Vaya, eso sí que es una sorpresa.

- Cole... está pasando una mala racha, desde el accidente no ha sido el mismo - lo disculpo.

- Es posible, pero tú no tienes la culpa de nada de eso y parece que paga sus frustraciones contigo.

- No lo hace - murmuro - Seguro que mañana me explicara que ha pasado y podremos arreglarlo.

- Lily, me alegro muchísimo de que vayáis a pasar el día juntos y espero que solucionéis vuestros problemas, pero no quiero que sufras si vuelve a comportarse como un capullo - me coge la cara con sus manos - No te lo mereces.

- Lo sé, pero es mi mejor amigo, me duele que esté pasándolo mal...

- Eres un grandísima persona, no te mereces que nadie te aparte como ha estado haciendo él.

- Supongo que necesitaba espacio... - digo poco convencida.

- Mira, vamos a olvidarnos de eso ahora. Disfrutemos de esta noche, de pasar tiempo juntos, ¿Vale? - asiento con una pequeña sonrisa.

Nos comemos lo que resta de postre dejando a un lado el tema de Liam. Cole me cuenta todo lo que ha planeado para sus abuelos. Va a llevarlos a ver los sitios más bonitos de Nantucket y está muy emocionado al saber que van a poder pasar tiempo juntos. Yo le cuento que he estado trabajando en unos dibujos nuevos, pero que como siempre, son horribles. Él no está de acuerdo y empezamos una batalla de cosquillas que acaba conmigo tumbada sobre la manta y Cole encima de mí besándome.

Le devuelvo el beso, primero de una forma dulce y tranquila, pero poco a poco se intensifica, se vuelve más primario, más salvaje. Sé lo que viene a continuación, y estoy deseándolo, pero eso no quita que esté bastante nerviosa. El calor inunda mis mejillas, convirtiéndolas en dos manchas muy rojas. Cole me acaricia con suavidad, empezando por mi mandíbula, siguiendo por mi clavícula. Sus manos bajan, tímidas, y se entretienen en el contorno de mis pechos. Decido no quedarme quieta y cuelo mis manos

por debajo de su camiseta. ¡Vaya! Parece que lo tiene todo en su sitio.

- Lil - dice separando un poco sus labios de los míos - ¿Quieres continuar?
No quiero hacer nada que pueda incomodarte o...- lo callo con un beso.

- Quiero, Cole, quiero continuar.

- Vamos arriba, estaremos más cómodos - sugiere poniéndose en pie y ofreciéndome su mano.

La cojo sin dudar. Me guía hasta su habitación y... el resto es historia. Me hace pasar un momento muy romántico bañado de dulces caricias, palabras preciosas y dos ojos verdes que me hacen sentir querida. Me siento feliz, pero aún así, hay algo que falla, que no acaba de encajar, y no sé exactamente qué es.

Capítulo 9

Liam

Acabo de llegar a la puerta de mis adorables vecinos, los Jones. Quedan quince minutos para la una de medio día, hora a la que he quedado con Lily. Tengo el día preparado al milímetro. Primero, iremos a Francis Street Beach, donde comeremos la ensalada de pasta y el pastel de manzana que mi madre nos ha preparado. Luego, nos acercaremos a Salt Marsh Way Beach, un lugar que a ella le encanta. Siempre dice que es el mejor sitio de toda la isla para dibujar, así que he cogido algunas pinturas para que pueda hacerlo. Más tarde, compraremos unos helados y nos iremos a Lily Pond Park, nuestro parque, donde espero que podamos pasar la tarde charlando, leyendo o haciendo cualquier cosa que le apetezca.

La verdad es que estoy algo nervioso, ya que llevo mucho tiempo actuando de un modo extraño con Lily. La realidad es que me siento un capullo integral con esta situación, sé que todo ha sido por mi culpa y, sobre todo, sé que ella no se merece nada de esto. Además, la echo muchísimo de menos: su risa, sus abrazos, pasar tiempo juntos. Por eso he decidido dejar de comportarme como un imbécil, pero esta vez de verdad. Voy a aprovechar el día de hoy para demostrarle que nuestra amistad es lo más importante para mí y para disculparme por mi actitud de mierda.

Después de un par de respiraciones profundas, me armo de valor y llamo al timbre. Unos segundos más tarde, mi segunda madre, abre la puerta y, a una velocidad pasmosa, me envuelve entre sus brazos y me llena la cara de besos.

- Ay, Liam, cielo, ¡qué ganas tenía de verte por aquí! - sigo atrapado entre sus brazos mientras entramos en el salón - Cada día estás más guapo.

- Linda, cariño, estás espachurrando al chico - ríe Louis - Hola, hijo - me saluda con una palmada en la espalda - Lily bajará enseguida.

- Gracias - respondo sentándome en el sofá - ¿Cómo estáis?

- Muy bien, cielo - responde Linda con una sonrisa - Vamos a comer a casa de tus padres.

- Sí, Anne ha hecho tarta de manzana, sería un pecado no ir - bromea su marido.

- Ha hecho como tres tartas - explico - Aunque debo decir que una es

para mí y para Lily, así que os las tendréis que apañar con las otras dos.

- ¿He oído tarta de manzana? - la dulce voz de Lily nos hace girar la cabeza a todos para ver como baja por las escaleras. Está... preciosa - ¡Qué hambre!

Me quedo embobado mirándola. Se ha puesto un vestido corto de tirantes con un estampado de margaritas, se ha recogido su melena castaña en dos trenzas que caen sobre sus hombros y se ha calzado unas converse de color blanco. Yo creo que es imposible estar más guapa... Cuando me quiero dar cuenta, ha llegado a mi lado, se pone de puntillas sobre sus pies y deja un beso en mi mejilla.

- Hola, Liam - a continuación me abraza hundiendo su cara en mi cuello - Te echaba muchísimo de menos - murmura, de modo que soy el único que la ha oído.

- Y yo a ti, Lil.

- ¿Qué planes tenéis, chicos? - pregunta Linda, haciendo que nos separemos.

- Pues vamos a ir a la playa y por la tarde en Lily Pond Park - explico sonriendo.

- Espero que todo eso incluya helando, Wilson - sonrío divertida mi amiga.

- La duda ofende, Jones.

- Bueno, pues venga, pasadlo muy bien, cielitos - Linda nos da un beso a cada uno.

- Disfrutad, chicos - ese es su padre.

Después de la despedida, emprendemos nuestro camino hacia la playa. Hace un día fantástico, se nota que ya estamos en plena primavera, casi en mayo de hecho. El camino se nos hace corto, como siempre. No hemos parado de bromear, de reír, de recordar anécdotas de nuestra infancia. Al llegar, tiendo una toalla y empiezo a sacar la comida y la bebida.

- ¡Dios! - exclama Lily mientras se come la ensalada - Adoro a tu madre, me encanta como cocina.

- Es la mejor - digo muy orgulloso - Y encima tiene un hijo tan perfecto como yo, si es que tiene una suerte esa mujer - bromeo.

- Eres un engreído - responde riéndose y lanzándome una servilleta.
- Sabes que es cierto.
- Supongo que puedo admitir que no estás tan mal.
- ¿Aunque me haya comportado como un completo capullo contigo? - la pregunta se escapa de mis labios antes de que pueda detenerla, pero está claro que para pasar página y seguir adelante, debemos hablar ello.
- Liam, ¿puedo preguntar qué ha pasado? Sé que desde tu accidente lo has estado pasando mal y que no ha sido fácil para ti, pero yo estoy aquí... - baja la mirada a sus manos - No me importa que en ocasiones pagues tus frustraciones conmigo, al fin y al cabo siempre lo hacemos con las personas que más queremos, pero que me hayas apartado así... eso sí que me ha dolido, y mucho.
- Me encantaría tener una explicación, pero la verdad es que no la tengo - suspiro - No sé exactamente que es lo que me ha pasado, solo sé que... ¡joder! - no encuentro las palabras adecuadas para seguir explicándome.
- Ey, tranquilo - me coge la mano - Ha sido una mala época para ti, lo entiendo. Lo único que te pido es que no me apartes de tu lado. Eres mi mejor amigo y me mata pensar que estás pasándolo mal solo. Quiero ayudarte, quiero estar para ti. Siempre, Liam.
- A veces pienso que no te merezco, Lily Jones.
- Claro que me mereces - sonrío - No digas tonterías.
- Hablo en serio, eres la mejor persona que conozco.
- No será para tanto - murmura ruborizada.
- Lo es, claro que lo es - retiro un mechón de pelo que se le ha soltado de las trenzas - En la vida he conocido a nadie con un corazón tan grande como el tuyo.

La situación se vuelve muy íntima, parece que solo existamos ella y yo en esta playa cuando al realidad es que estamos rodeados de personas. Sus mejillas se sonrojan y yo soy incapaz de apartar mi mano. ¿Por qué tengo esta necesidad de besarla? ¿Tan malo sería? ¡Pues claro que sería malo! ¡Sería una locura! A parte de que ella tiene pareja, es mi mejor amiga. Si la beso, todo se complicaría, podría perderla y, puedo enfrentarme a muchas cosas, pero a vivir sin ella no. NO.

Alejo la mano a toda velocidad de su cara y me separo un poco de ella. Espacio. Necesito algo de espacio entre los dos para poner en orden mis

ideas y aclarar qué mierda significa todo lo que acabo de pensar hace un momento. Se me está yendo la olla...

- ¿Estás bien, Liam? - me pregunta preocupada.

- Sí, sí, todo genial - fuerzo una sonrisa y la miro a los ojos - ¿Quieres que nos acerquemos a Salt Marsh Way Beach?

- ¡Claro! Ya sabes que me encanta ese lugar.

Entre los dos recogemos las cosas y nos dirigimos a la segunda parada. Sin necesidad de hablarlo, ambos nos dirigimos a la pasarela de madera que hay sobre el agua y nos sentamos al final, el uno al lado del otro. Lily cierra los ojos y dirige su cara al sol. Es una imagen preciosa, pero decido que lo mejor es no crear otra situación incómoda y dejo de observarla. Cojo la bolsa donde llevo un cuaderno y un estuche lleno de lápices de colores y lo dejo sobre su regazo. Al sentirlo, abre los ojos y, cuando se da cuenta de lo que es, me envuelve en un fuerte abrazo.

- Eres el mejor, Liam. Mil gracias - me suelta y abre el cuaderno - Voy a dibujarte a ti, a ver que sale.

- Saldrá horrible, te lo adelanto - digo sacándole la lengua.

- ¡Qué poca fe en mis habilidades! - saca un lápiz negro y empieza a hacer trazos sobre el papel - Que sepas que desde que me regalaste aquel maletín hace dos navidades, he mejorado mucho.

- No tengo ninguna duda - me burlo.

Mientras ella se dedica a "dibujarme", yo me tumbo. Cierro los ojos y me dejo llevar por el momento. El aire acaricia mi cara, el olor a mar me reconforta. En este momento todo parece que está en su lugar, siento mucha paz y soy... feliz. Es algo que hacía tiempo que no podía decir. Entre el accidente, la pérdida de mi sueño como tenista, mi horrible comportamiento con Lily. Todo ello había hecho mella en mí y apenas me había dado cuenta.

No sé decir cuanto tiempo pasa cuando noto una suave caricia en mi mejilla. El contacto provoca que mi piel se erice y que una sonrisa perezosa aparezca en mi cara. La caricia se repite, por lo que poco a poco empiezo a abrir los ojos. Mi vista se va enfocando y empiezo a distinguir unos ojos verdes y una sonrisa sincera.

- Lily... - murmuro pensando que todo esto es un sueño.

- Buenos días, marmota - su voz suena divertida - ¿Has descansado?
- ¿Me he dormido? - me incorporo - ¿Qué hora es?
- Las cuatro de la tarde - me sienta a mi lado y me tiende el cuaderno - Me ha dado tiempo a terminar el dibujo.
- Es... es horrible, Lily - me río - Lo siento, pero la pintura no es uno de tus talentos.
- Lo sé - ella también ríe - Pero me divierto. Se supone que eres tú.
- Espero que no me veas así de horrible o me voy a empezar a preocupar - bromeo.
- No, te veo peor - me saca la lengua.
- ¿Ah, sí? - me voy acercando - ¿Soy peor?
- No... Liam, apártate - se va dando cuenta de cuales son mis intenciones.
- Eso no va a pasar, Jones - cada vez estoy más cerca.
- Por favor... - no dejo que diga nada más, empiezo a hacerle cosquillas y ella a revolverse entre mis brazos - Para, para - su risa lo inunda todo.
- Es que me siento muy ofendido - me burlo - Es mi forma de desquitarme.
- No, no, no, no puedo más.
- Retira tus horribles palabras e igual paro - propongo.
- Lo retiro, eres el más guapo de todo Nantucket - dice.
- ¿De verdad? - la hago sufrir un poquito más antes de parar.
- Te lo prometo.
- De acuerdo - dejo de hacerle cosquillas pero sigue entre mis brazos.
- Odio cuando haces esto - dice con la respiración agitada.
- No me lo creo.
- Eres imposible, Liam Wilson - se gira para mirarme - Totalmente

imposible.

Me doy cuenta de lo cerca que nos quedamos y lo próximos que sus labios están de los míos. ¿Sería una locura que la besara? ¿Me rechazaría? ¡Pues claro que lo haría! Tiene novio. Y eso no es lo más importante, es mi amiga, ¡joder! Esto no puede ser. Carraspeo y me pongo de pie para poner algo de distancia entre nosotros.

- ¿Quieres que compremos un helado y vayamos a Lily Pond? - pregunto sin mirarla a los ojos.

- Claro - responde ella algo aturdida.

Pasamos lo que queda de tarde en el parque leyendo un libro y cuando nos queremos dar cuenta el sol se está poniendo, por lo que decidimos que ya es hora de volver a casa. La vuelta es silenciosa, supongo que estamos muy cansados, hemos pasado el día fuera... ¿A quién quiero engañar? No conozco sus motivos, pero al menos yo no puedo dejar de darle vueltas a los dos momentos en que he sentido la necesidad de besarla. No dejo de pensar en ello y es lo que me impide hablar con normalidad.

Llegamos a la puerta de su casa, los parecemos titubeantes a la hora de despedirnos.

- Gracias por este día, Liam, lo he pasado genial.

- Gracias a ti por aceptar y por perdonarme, eres la mejor - respondo.

- Bueno... voy a entrar - murmura señalando la puerta de su casa.

- Sí... adiós, Lil.

- Adiós.

Se gira y se mete dentro de su casa. Por algún motivo me quedo allí plantado sin poder moverme. Una especie de vacío se instala en mi pecho, pero no entiendo de dónde sale esta sensación. Finalmente, vuelvo a mi casa. Nada más entrar, mi madre me acribilla a preguntas.

- Hola, cielo - me da un beso en la mejilla - ¿Cómo ha ido? ¿Lo habéis pasado bien?

- Sí, ha estado genial - respondo evasivo, dirigiéndome a las escaleras.

- Liam - la voz de mi madre no me deja continuar - ¿Qué pasa?

- Nada, mamá.

- No me vengas con esas, Liam Wilson, que soy tu madre - se acerca a mí
- ¿Os habéis peleado? Cuando estás con ella vuelves a casa con una sonrisa, y no es el caso.

- Mamá, no es nada, de verdad, solo es que estoy cansado - intento sonreír - Ha sido un día genial.

- Mira, vamos a dejarlo aquí, ya que está claro que no piensas decirme nada - se gira para volver a la cocina - A las ocho cenamos.

Después de suspirar, subo derechito a mi habitación. Entro en piloto automático para no pensar. Me quito la ropa, la echo al cesto, me doy una ducha, me pongo un chandal y me tumbo en la cama. Sin pensarlo mucho, cojo mi móvil y marco el número de teléfono de mi mejor amigo.

- Buenas tardes, señor Wilson, ¿a qué debo el enorme placer de esta inesperada llamada? - responde el muy idiota.

- ¿Por qué siempre tienes que responder así? Eres muy raro, tío.

- ¿Has llamado solo para meterte conmigo?

- ¿Vamos a continuar con las preguntas mucho más tiempo?

- ¿Es lo que quieres, bomboncito? - sigue burlón.

- Vamos a dejarlo, anda - suspiro - Oye...

- Venga, cuéntame - me anima mi amigo - Está claro que algo pasa.

- Es que... estoy confundido - reconozco.

- ¿Confundido con qué?

- Pues hoy he pasado el día con Lily y... - me muerdo el labio inferior - Yo... ijoder!

- ¿Ha pasado algo, Liam?

- No, no, que va, es solo que... he tenido muchísimas ganas de besarla - silencio al otro lado de línea - Dos veces - reconozco.

Durante varios segundos no se oye nada y, cuando pienso que me ha

colgado, mi amigo empieza a reírse.

- ¿De qué coño te ríes? - me intento hacer oír por encima de sus carcajadas, pero parece que no tiene intención de parar - ¿Sabes qué? Vete a la mierda, Jake. No sé para que te cuento nada.

- No te enfades tío - trata de no reírse pero aún le cuesta - Perdóname, pero es que llevaba mucho tiempo esperando esto.

- ¿Esperando el qué exactamente?

- Que reconocieras que te mueres por los huesos de tu mejor amiga.

- ¿Pero qué dices, imbécil? Solo he querido besarla, no es para tanto - me excuso.

- Pues si no es para tanto, ¿por qué me llamas para contármelo?

Eso me deja completamente callado. Tiene razón, ¿por qué lo he llamado? ¿Por qué llevo todo el día dándole vueltas a esto?

- Yo... no lo sé, Jake - respondo.

- Liam, ya te lo dije una vez: cabe la posibilidad de que lo que sientes por ella sea más que amistad - dice - Piensa en Sally, ¿quieres besarla?

- No - digo rápidamente.

- Pero a Lily sí - me quedo callado, pero él continúa - Intuyo que es un sí. Lo único que me queda por decirte es que pienses seriamente en lo que te pasa y que no tengas miedo a descubrir que es posible que lleves toda tu vida enamorado de tu mejor amiga - me suelta todo esto y se quedan tan ancho - Ahora, querido amigo, me despido de ti y me voy - dice entonando la melodía de la conocida canción antes de colgar.

Honestamente, lo único en lo que puedo pensar ahora es en que no sé el motivo por el que Jake sigue siendo amigo mío...